

4267. 536 P. 1/64

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA BIBLIOTECA

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

DON PASCUAL,

ÓPERA CÓMICA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1863.

L47 - 5420

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Fonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empene un marido
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á enchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongu y el mirinaque.
¡Es una majava
Echar por el atajo

El clavo de los maridos.
El onenco no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El peso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marques y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarite español á las costas
africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspedea.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicatos vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los exstasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lapida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archidnquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escuela del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadréno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.
Los hijos.
Las sisas de mi mujer.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

647-5420

DON PASCUAL

OPERA

IN CINQUE ATTI

DI

DEL MESTRE DON PASQUALE

DON PASCUAL.

DI GIUSEPPE PASTORICO



VERONE

LIBRERIA DI SAN GIUSEPPE

1882

DON PASQUAL.

55-6e

DON PASCUAL,

ÓPERA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA Á LA MÚSICA

DEL CÉLEBRE DONIZETTI

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1863.

PERSONAJES.

ELVINA.

LAURA.

D. PASCUAL.

EL DOCTOR MALATESTA.

ERNESTO.

EL MAYORDOMO.

UN NOTARIO.

Convidados y sirvientes de ambos sexos.

DEL GÉNERO DOMINANTE

La acción pasa en Madrid y en nuestros días.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SIMPÁTICA Y DISTINGUIDA ACTRIZ

DOÑA ELISA ZAMACOIS,

EN TESTIMONIO DE SINGULAR APRECIO,

M. Pastorido.

ACTO PRIMERO.

Sala decente en casa del Doctor.

ESCENA PRIMERA.

D. PASCUAL.

MUSICA.

Son las nueve: de retorno
al Doctor ya suponía.
¡Chito!... Creo... ¡ilusion mia!
es el viento que sonó.
Buena pildora preparo
al bribon de mi sobrino.
Que no culpe á su destino
si por él me caso yo.

ESCENA II.

D. PASCUAL, el DOCTOR.

DOCTOR. ¿Vos en casa?
Pasc. Adentro, adentro.
¿Y ella?
DOCTOR. ¡Chito! Haya prudencia.
Pasc. Me devora la impaciencia.
¿La doncella?...

:

- DOCTOR. Se encontró.
- PASC. ¡Qué fortuna!
- DOCTOR. (¡Mentecato!)
Como yo la deseaba.
Escuchadme: su retrato
brevemente á haceros voy.
- PASC. Soy todo ojos, todo orejas.
Mudo, absorto oyendo estoy.
- DOCTOR. Vaga en su rostro angélico
sonrisa candorosa.
Bello matiz purpúreo
le dá la fresca rosa.
Habla su voz al alma;
roba el mirar la calma.
Vence el cabello al ébano
en brillo y en color.
Alma inocente y cándida
sus dotes ella ignora.
Virtud sin par dulcísima,
modestia encantadora.
Del misero ella sabe
templar la pena grave.
Le dió su estrella plácida
la mágia del amor.
- PASC. ¿Familia?...
- DOCTOR. Honrada, honesta
- PASC. ¿Se nombra?...
- DOCTOR. Malatesta.
- PASC. ¿Sereis vos su pariente?
- DOCTOR. Por fuerza lo he de ser,
siendo su hermano.
- PASC. ¡Oh gozo!
¿Qué mas apetecer?
De amor el pecho arde...
verla mi afan implora.
- DOCTOR. Mañana por la tarde.
- PASC. ¿Mañana? Al punto, ahora.
Por caridad, ¡Doctor!
- DOCTOR. Templad el vivo ardor.
Calmad afan tan súbito,
tan ciego frenesí.
- PASC. ¿Mas cómo?

DOCTOR. Prepararla
me toca solo á mí

PASC. Amigo, id á buscarla
ó caigo muerto aquí.

DOCTOR. Mas calma... ya voy... Si.

PASC. Un fuego insólito
mi pecho inflama.
De amor volcánico
siento la llama.
Me asaltan ímpetus
nuevos y extraños.
Un jóven créome,
de veinte años.
Ven, dulce cónyuge;
mi ardor serena;
dame de vástagos
media docena.
Todo un ejército,
quiere, de párbulos,
y en torno mio
verlos crecer.

HABLADO.

DOCTOR. Don Pascual, os extravia
la pasión.

PASC. ¡Ah! Si.

DOCTOR. Y el gozo.

PASC. Á esa idea me remózo:
¡vá á ser mia! ¡Vá á ser mia!

DOCTOR. Brota amor por cada poro,
y estais como en una fragua.

PASC. La boca se me hace agua.
¡Yo la adoro! ¡Yo la adoro!

DOCTOR. Podeis confiar en mí.

PASC. Id por vuestra hermana bella.
Quiero presentarme á ella.

DOCTOR. Pero no ha de ser aquí.

PASC. Ya la impaciencia me abraza,

- y quiero...
- DOCTOR. (Este hombre me asedia:
para ensayar la comedia
hay que alejarle de casa.)
Hoy del colegio vendrá,
y á la primera entrevista
es fácil que se resista.
- PASC. ¿Qué decis? ¿Se negará?
- DOCTOR. Es segun... buscando el modo...
porque ya veis... la vergüenza...
Dejadme que la convenza,
y yo respondo de todo.
- PASC. Bien, os doy ámplio poder
para arreglar el negocio;
mas no os entregueis al ocio.
La boda hoy mismo ha de ser.
- DOCTOR. (Aun mas de lo que yo quiero
él á mis planes ayuda.)
- PASC. ¿Vais por la novia?
- DOCTOR. Sin duda.
- PASC. Nuevas de mi dicha espero.
- DOCTOR. Voy al colegio.
- PASC. Esta noche,
si ella consiente, me caso.
- DOCTOR. ¿Venis?
- PASC. Ya os sigo. De paso
mandad que acerquen mi coche.
Quiero que todo Madrid
sepa mi felicidad.
- DOCTOR. Vais por ella, ¿no es verdad?
- DOCTOR. Voy al colegio.
- PASC. Advertid
que vengo por vos, Doctor,
si pronto no os hallo en casa.
Ya la impaciencia me abrasa
por conocer á mi amor,
(Váse el Doctor.)

ESCENA III.

D. PASCUAL.

Este hombre es mi providencia
y su hermana mi ángel bueno.

Hirviendo estan en mi seno
el amor y la impaciencia.

Si al hacerme su pintura
el Doctor ha sido exacto,
quiero apresurar el acto
que ha de labrar mi ventura.

Á todo estoy decidido
en tan difícil empresa.

Si á mi sobrino le pesa,
mejor: él se lo ha querido.

¡Viene á tiempo, vive Dios!

ESCENA IV.

D. PASCUAL, ERNESTO.

ERN. ¿Vos aqui, querido tio?

PASC. Oye bien, sobrino mio:
tenemos que hablar los dos.

No pienses que voy quizás
á dirigirte un sermon.

Tres minutos de atencion
reclamo de tí no mas.

Dos meses há te ofrecí
la mano de una doncella
jóven, rica, noble y bella.

¿Te acuerdas?

ERN. Cierto que si.

PASC. Te entregaba un capital
con que vivir como un Creso,
declarándote, á mas de eso,
mi heredero universal.

ERN. Es verdad.

PASC. Pues hoy reitero
mi proposicion primera.

ERN. Elvina, y no otra cualquiera.
PASC. Pues ya no eres mi heredero.

Cásate con esa viuda
tan ligera y casquivana,
que al verte pobre mañana
te despreciará sin duda.

ERN. ¡Oh! tío... (Con indignacion.)

PASC. Tu amor me mueve

á compasion. ¡Majadero!
¡Virtud y amor sin dinero
en el siglo diez y nueve!
Tu novia será muy linda...
yo nunca la he conocido;
mas no equivale al partido
con que mi afecto te brinda.
¡Rica y hermosa! En tu mano
tienes la felicidad.
Si la quieres...

ERN. No en verdad.

PASC. Pues tú pierdes y yo gano.
Ya que ese tu loco afan
mi proposicion rechaza,
yo voy á ocupar tu plaza:
yo voy á ser el galan.

ERN. ¿Cómo?

PASC. Si. ¿Qué hay que te asombre?

Quiero decir que me caso.
Y para dar este paso
me considero muy hombre.

ERN. Lo creo.

PASC. Tomo el consejo
para mí, que es excelente.
Ya siento erguida mi frente:
Sobrino, ya no soy viejo.
No oiga de tu boca mas
el apóstrofe de tío.

Dí que eres... hermano mio;
pero sobrino, jamás.

ERN. Conque es decir...

PASC. Que tampoco

cuentas con mi proteccion.
Tú has rechazado esa union;

- yo el testamento revoco.
Busca otra casa desde hoy.
- ERN. ¿Me echais de la vuestra?
PASC. Si.
De todo cuanto ofrecí,
por tí relevado estoy.
- ERN. ¿Conque os casais?
PASC. Si, me caso.
Lo he dicho una vez, y basta.
¡Hermosa, jóven y castal!
no retrocedo ni un paso.
Y vendrá muy pronto el día
en que se colme mi gozo.
Para entonces me remozo
y estoy loco de alegría.
Tú entre tanto rabiarrás,
y aunque el despecho te agobia
te consolará tu novia.
- ERN. Pero...
PASC. Cásate y verás.
- ERN. No acabo de comprender
que vos, tan sano de juicio,
camineis al precipicio
llevado de una mujer.
- PASC. ¿Al precipicio? No tal.
ERN. Quien casa por todo pasa.
PASC. Pues, amigo, quien se casa
es tu tío don Pascual.
Te participo mi union.
- ERN. Muy bien... *Requiescat in pace.*
PASC. Y deseo que este enlace
sea de tu aprobacion.
- ERN. ¡Vaya, os chanceais!
PASC. Que no,
una y mil veces te digo.
La senda que tracé, sigo.
¿Por qué no casarme yo?
Si vuelve á los hombres frios
la edad, en mí no ha bastado...
Yo estoy muy bien conservado,
¡y á veces tengo unos brios!
En cuanto á tí, desde hoy

puedes buscar nuevo asilo.
Yo quiero vivir tranquilo,
y en casa...

ERN. (Perdido soy.)

¿Conque era cierto?

PASC. Te digo

por última vez que si.

ERN. ¿Y me abandonais así?

PASC. No cuentas ya mas conmigo.

MUSICA.

ERN. Sueño apacible y casto,
luz de mi amor primero,
junto con mi esperanza
lleva el adios postrero.
Solo por tí, bien mio,
temo al destino impio.

Antes que hacerte mísera
huyo y renuncio á tí.

PASC. (Bien sé dónde le duele:
la culpa él la ha tenido.

Ahora es ya imposible
tomar otro partido.

Por ser tan obstinado
le aparto de mi lado.

De su capricho es víctima
y le castigo así.)

ERN. Dos palabras solamente.

PASC. Ya te escucho atentamente.

ERN. Es empresa para un viejo
y debéis tomar consejo.

El amigo Malatesta
es persona grave, honesta.

PASC. Tal lo creo.

Que él decida,

ERN. La razon á darme vienes.

PASC. ¿Él ha dicho?...

ERN. Que lo apruéba,
y me dá mil parabienes.

PASC. ¡Cómo! ¡Cielos! ¿Está conforme?

- PASC. No hay temor de que me arguya.
En secreto, es la muchacha...
¡mas... silencio! hermana suya.
- ERN. ¿Es su hermana? ¡Qué descubro!
¿Del Doctor?
- PASC. Si, del Doctor.
- ERN. Yo pierdo el bien que adoro:
quedo como un mendigo:
en quien hallé un amigo
descubro ya un traidor.
Con tan cruel herida
¡mísero! ¿qué es la vida?
¡Ah! no se dá un martirio
igual á mi dolor.
- PASC. (El mozo se ha quedado
lo mismo que una piedra.
Del golpe que le arredra
verá todo el rigor.
Le roba su ventura
la incógnita hermesura.
Comprenda de este modo
lo necio de su amor.) (Váse.)

ESCENA V.

ERNESTO.

HABLADO.

¡Ah! ¡que salga de su casa!
¿Dónde iré ¡pobre de mí!
con fortuna tan escasa?
¡Cuán presto la ilusion pasa
que un momento concebí!
Pensé hacerte tan dichosa
como tu beldad merece,
y darte el nombre de esposa.
Mas hoy una intriga odiosa
mi esperanza desvanece.
Adios: si otro amante un dia
dicha y honor te asegura,

porque le des tu hermosura
no te acusaré, alma mía,
de ingrata ni de perjura.
Adios, adios.

ESCENA VI.

ERNESTO, el MAYORDOMO.

MAY. ¡Señorito!

ERN. ¿Tambien aquí el Mayordomo
de mi tio?

MAY. Me ha tenido
á la puerta hecho un bolonio,
y ahora se ha entrado en el coche:
por cierto que haciendo el mozo,
si no le agarro del brazo,
cae de fijo en el arroyo,
y se estropea y se ahorra
de contraer matrimonio.

ERN. ¿Pero eso es cierto?

MAY. Y tan cierto,

como que me ha dicho en tono
muy sério: espérame ahí,
que yo volveré muy pronto
con los regalos de boda.
Voy á echarla de rumboño.
Lo mejor de Madrid quiero
que asista á mi desposorio.

ERN. ¿Está enamorado?

MAY. Dice

que es la chica como un oro.
Mas yo creo que al sobrino
tomaria ella por novio
mejor que al tio: ¡y es claro!
entre un carcamal y un pollo,
no hay que dudar. Las muchachas
quieren mas á un jóven tonto.

ERN. ¿Me insultas?

MAY. ¿Yo, señorito?

No insulto: al contrario, elogio...
y en perjuicio de mi amo.

esta boda le propongo.
Porque al cabo, si él se casa,
¿qué vá á ser del Mayordomo?
Calla y déjame.

ERN.

MAY.

Siquiera

por distraer vuestros ocios,
debeis quitarle la novia.
Podeis contar con mi apoyo.

ERN.

MAY.

ERN.

MAY.

ERN.

MAY.

ERN.

MAY.

¿Qué dices?

Que ella es un ángel.

Pero mi tío...

Un demonio.

Pretendes un imposible...

Eso es decir despropósitos.

Si está acordada la boda,

ella, aunque le mire el rostro,

dirá que si.

MAY.

Si ella sabe

menos tal vez que nosotros,

quién la pretende y por qué

vá á arreglarse este negocio!

¡Pobre niña! Del colegio

viene al nupcial calabozo.

Ella como yo es la víctima

y trae cerrados los ojos.

ERN.

MAY.

¿Qué estás diciendo?

No sé.

Mas por armar un embrollo

y que el viejo no se case,

soy yo capaz, si me pongo...

¿Consentis?

ERN.

Haz lo que quieras

si me vengas de sus odios.

MAY.

ERN.

MAY.

MAY.

ERN.

Pues voy á intrigar.

Intriga.

Para esto me pinto solo.

Solo te dejo. Y si él vence,

hoy á Madrid abandono.

ESCENA VII.

EL MAYORDOMO.

Oponiéndome á la boda
presumo hacer bien á todos.
Será preciso informarme
del misterio oscuro y hondo
que es alma de este proyecto.
Á ver si por dicha topo
con alguno que me oriente...
Justo, es el único modo...

ESCENA VIII.

EL MAYORDOMO, LAURA.

LAURA. (Veré si se ha levantado
la señorita. Lloroso
quedó escribiendo una carta
don Ernesto... ¡pobre mozo!)

MAY. (¡Hola! ¿quién es esta chica?)

LAURA. (¡Calla! ¿Quién es este prójimo?)
¿Puedo saber con qué objeto?..)

MAY. Iba á preguntar lo propio.

LAURA. Yo habito en la casa: soy
doncella...

MAY. Pues si la nombro,
juro á Dios que no lo acierto
y de fijo me equivoco.
No parece de doncella
ese dulcísimo rostro.

LAURA. Eso me ofende.

MAY. Al contrario,
digo que merece un trono
quien tiene esa linda boca,
y ese talle y esos ojos.

LAURA. Mil gracias por la lisonja.
No merezco esos piropos.

MAY. Oye, niña: francamente,
me has gustado...

- LAURA. (¡Vaya un loco!)
- MAY. Y si quieres ser amable podemos hacer negocio. Me llamo Froilan y soy confidente y mayordomo de don Pascual.
- LAURA. ¿De ese viejo que ha proyectado el consorcio con mi señorita?
- MAY. Justo.
- LAURA. ¿Cuándo se casan?
- MAY. Muy pronto.
- LAURA. Me alegro.
- MAY. ¿Por qué?
- LAURA. Con eso está mas cerca el divorcio. Vamós, que el tal casamiento es un proyecto diabólico. Mi señorita no quiere al viejo ni por asomo; y vá á ser muy desgraciada con ese don Pascual... ¿cómo?
- MAY. Pascual Cabeza de Baca.
- LAURA. ¡Pues! ó cabeza de toro.
- MAY. Hay muchos... de ese apellido.
- LAURA. ¡Vaya si hay! Es un asombro. ¡Abunda tanto la casta!... Pues, como dije hace poco, será una boda fatal, porque ella está por el otro.
- MAY. ¡Hola! ¿Hay otro?
- LAURA. El que ella quiere, y de eso yo le respondo, es un don Ernesto...
- MAY. ¿Ernesto?
- LAURA. ¿Le conoceis?
- MAY. Le conozco.
- LAURA. Ambos se quieren; mas hay un inconveniente gordo. Él es pobre, ella nó es rica, aun cuando tiene un tesoro de gracias y de virtudes.

- MAY. Que en este siglo es bien poco.
- LAURA. El muchacho tiene un tío que ha sido hasta aquí su apoyo; mas hoy le vuelve la espalda á causa del matrimonio. El pobre está en la antesala entre suspiros y lloros escribiendo á su adorada este súbito trastorno y despidiéndose de ella.
- MAY. ¡Pues! querrá volver á bordo de su goleta: es marino.
- LAURA. ¡Pobre mozo! ¡pobre mozo! En cuanto mi señorita sepa...
- MAY. Será transitorio su disgusto.
- LAURA. ¡Pobrecilla! Yo acudiré en su socorro porque habrá ataques de nervios.
- MAY. Ya vendrá en su auxilio el novio. Y á mas en casa del médico estará el remedio pronto.
- LAURA. Pues ó poco he de valer ó no es don Pascual su esposo.
- MAY. Todavía no: mañana ¿quién sabe?...
- LAURA. Yo lo sé todo. Y si tuviera un aliado...
- MAY. Me ofrezco á serlo gustoso. ¿Habrá un premio?
- LAURA. Allá veremos. Si es el resultado próspero...
- MAY. Lo será. ¿Quién lo asegura?
- MAY. Quien ya palpita de gozo.
- LAURA. Habrá que intrigar.
- MAY. Se intriga.
- LAURA. Y que mentir.
- MAY. No me opongo.
- LAURA. Nuestra causa es buena.
- MAY. Si.

- LAURA. ¿Cuento con el mayordomo?
MAY. ¿Cuento con la recompensa?
LAURA. Está dicho.
MAY. Me conformo.
LAURA. Formemos el plan de ataque
en otro sitio mas cómodo.
MAY. Está bien.
LAURA. Vamos adentro.
MAY. ¡Vamos allá, cuerpo hermoso!

ESCENA IX.

Sale por la derecha ELVINA, leyendo un libro.

MUSICA.

«Negaba un caballero
que amor el pecho inflama,
y al fin ante una dama
cayó rendido al pié.
Y tanto de la hermosa
la dulce voz sentia,
y tal en sus miradas
ardiente fuego habia,
que el noble caballero
juróla eterna fé.»
Sé yo el efecto mágico
que alcanza una mirada,
si encuentra en ella un bálsamo
el alma enamorada.
Comprendo yo el contento
que inspira un blando acento:
de un rostro bello y lánguido
conozco yo el valor.
Tal vez con un suspiro
rendido á un hombre miro.
Á veces una lágrima
logró inspirar amor.
Al hombre mas frio
cautiva mi porte:
me agrada en la córte

lucir y brillar.
Diversos afectos
inspiro á mi antojo,
y en risa el enojo
sé pronto cambiar.

HABLADO.

Aun no ha venido mi hermano
el Doctor... ¡Tardanza es!...

ESCENA X.

ELVINA, LAURA.

- LAURA. (Voy á entregarle la carta,
y desde allí observaré...
¡Pobrecilla! Tan hermosa,
tan jóven, tan buena y ser-
esposa de un viejo!... ¡Nada...
fuera un absurdo... pardiez!)
¿Señorita?
- ELVINA. (Es Laura...) Entra.
- LAURA. Vengo á darle este papel...
- ELVINA. ¿Es de Ernesto?
- LAURA. Si, señora.
- ELVINA. No podrá venir tal vez,
y me escribe...
- LAURA. Malas nuevas...
- ELVINA. ¿Qué es lo que dices?
- LAURA. No sé...
- ELVINA. Si Ernesto es bueno y me adora,
¿qué es lo que puedo temer?
- LAURA. Yo no digo, señorita...
en fin...
- ELVINA. Déjame.
- LAURA. Está bien. (Váse.)

ESCENA XI.

ELVINA.

Será lo de siempre. Ernesto,
en prueba de su interés,
me escribirá poesias
que revelen su amor fiel.
¿Por qué inquietarme?... Con todo,
yo siento aqui no sé qué...
Siento un fatídico anuncio
que me oprime... Voy á ver... (Lee la carta.)
¡Cielo! ¿Qué es lo que he leído?
No son versos cual pensé.
Un casamiento... mi hermano...
Pero esto no puede ser.
¡Parte de Madrid Ernesto
y adónde parte no sé!
¡Intriga infernal, maldita!

ESCENA XII.

ELVINA, el DOCTOR.

DOCTOR. El enredo sale bien.

ELVINA. Llegas á buen tiempo. Explicame
lo que dice este papel.
Es carta de Ernesto. Ernesto,
á quien amo y amaré
toda la vida. ¿Lo entiendes?

DOCTOR. ¡Diablo! ¿No lo he de entender?

ELVINA. (Leyendo la carta que le dió Laura.)
«Elvina mia, te escribo
»en fuerza de mi pasion,
»llevando en el corazon
»la muerte.»

DOCTOR. Lo haremos vivo.

ELVINA. «Mi tio, supeditado
»por el diablo del Doctor...»

DOCTOR. Mil gracias por el favor.

ELVINA. «Resuelve ser su cuñado.

:

- »Me abandona; y al mirar
»lo adversa que me es la suerte,
»parto de Madrid sin verte.»
- DOCTOR. Eso es hablar por hablar.
- ELVINA. «No puedo vivir luchando
»con tan escasa fortuna.
»Partiré sin duda alguna;
»yo no sé adónde ni cuándo.
»No quiero causar tu ruina,
»y culpo solo á mi tío.»
- DOCTOR. Buen muchacho.
- ELVINA. «Adios, bien mio:
»adios para siempre, Elvina.»
¡Para siempre!
- DOCTOR. No lo creas:
mañana vendrá á tus pies...
- ELVINA. ¡Mañana ya habrá partido
para nunca mas volver!
- DOCTOR. ¡Jesus, qué romanticismo!
Yo he tendido ya una red,
y no marchará, si el tío
y no el sobrino es el pez.
Escúchame: don Pascual
trató á Ernesto de imponer
una boda, que él no quiso
aceptar.
- ELVINA. Si, ya lo sé.
- DOCTOR. Esto seria sin duda
porque amaba á otra mujer.
- ELVINA. Sé la historia.
- DOCTOR. Cada dia
le instaba...
- ELVINA. Lo sé tambien.
- DOCTOR. Hasta que al fin don Pascual
le amenazó con ser él
quien se casaba, si el chico
se negaba á obedecer.
Se arriesgaba tu fortuna:
el tío es aragonés,
y cumplia la amenaza,
á no casarse el doncel
con la que él le destinaba.

Comprendiendo yo el poder
que ejerzo en él como médico,
pues que una vez le salvé
de una grave enfermedad,
dije: hay que obrar al revés.
Si me opongo á sus deseos,
nada entonces lograré.

Finjo ayudarle, y así
puedo lograr vuestro bien.
Supe que buscaba novia
con vivísimo interés;
me pidió consejo, y yo
le dije: ya la teneis.

Hoy vino impaciente á casa
solo por saber quién es.

Mi hermana, la del convento,
muy grave le contesté.

Aquí perdió los estribos,
y dijo: hoy mismo ha de ser
la boda. No te conoce;

pasas tú por Isabel;
te vé, le gustas, se casa,
le das tormento... y amen.

ELVINA. ¿Eso es todo?

DOCTOR. Ya lo sabes.

Pondrá rendido á tus pies
regalos de boda, acepta.

Mi primo Enrique ha de hacer
de notario; lo demas

se combinará despues.
Á tí te toca tan solo

ver, callar y obedecer.
Vá á ser magnífico el chasco.

ELVINA. Tambien el mio lo fué.

DOCTOR. Serás actriz consumada.

ELVINA. Estudiaré mi papel.

Fingiré mil despropósitos;

á todo el mundo haré ver

de cuánto soy yo capaz,

y al cabo me vengaré.

DOCTOR. ¡Já! ¡já! la broma es completa.

ELVINA. Dios haga que pare en bien.

Le asustará mi boato,
pues como ha de pagar él...

DOCTOR. Empecemos.

ELVINA. Empecemos.

¿Laura? (Llamándola.)

ESCENA XIII.

DICHOS, LAURA: luego FROILAN.

LAURA. ¿Señorita?

ELVINA. Ven. (Le habla al oído.)

DOCTOR. ¿Froilan? (Sale el Mayordomo.)

¿Tu amo?

MAY. Aun no ha venido.

Que no vendrá considero.

Ya hace tiempo que le espero:
tal vez se haya arrepentido.

DOCTOR. Vé y dile... (Siguen hablando ap.)

LAURA. Bien, señorita:

eso corre de mi cuenta:

una le recibe atenta

y propina solícita.

Finge otra modista ser,

y viene á pedir dinero.

Otro cualquiera es joyero,

adornista, mercader...

Hasta el constructor de coches,

todos tendrán su lugar

con el viejo, hasta dejar

su bolsillo á buenas noches.

MAY. Bien; á mi cargo lo tomo.

(Ese enlace es tan funesto,

para el señorito Ernesto

como para el Mayordomo.)

ESCENA XIV.

EL DOCTOR, ELVINA.

DOCTOR. Si esto no para en tragedia
lo ha de lograr el ingenio.

Esta sala es el proscenio:
ensayemos la comedia.

MUSICA.

- ELVINA. Pronto estoy, con tal que sirva
de mi amor al caro objeto.
Con embrollos, me prometo
no salir del paso mal.
- DOCTOR. Bien conoces si de Ernesto
guardo aprecio y soy amigo.
Por tu dicha solo intrigo
contra el pobre don Pascual.
- ELVINA. Convenido. Me acomodo.
- DOCTOR. En tí el éxito consiste.
- ELVINA. ¿Me presento alegre?... triste?...
- DOCTOR. No, no es eso: de otro modo.
- ELVINA. ¿Lloro?... ¿Río?... ¿Grito al par?...
- DOCTOR. Ante todo has de escuchar.
Pon la cara de inocente.
- ELVINA. Soy en eso profesora.
Una humilde servidora,
una esclava tendrá en mí.
- DOCTOR. ¡Bravo! ¡Bravo! Bribonzuela.
Haz la simple.
- ELVINA. ¿Así?
- DOCTOR. Así.
- ELVINA. Rostro humilde...
- DOCTOR. Como ahora.
- ELVINA. Me avergüenzo...
- DOCTOR. ¡Oh! ¡Seductora!
¡Bravo! ¡Bien!
- ELVINA. ¿Así?
- DOCTOR. Así.
- ELVINA. Al correr al gran combate
se redobla mi ardimiento.
La victoria ya presiento
que en la lucha he de alcanzar.
Del ingenio y travesura
hoy el éxito se alcanza.

Me sostiene la esperanza.
Con valor sabré luchar.

Doctor. Al correr el gran combate
se redobla el ardimiento.
Lo borrasca ya presiento
que no tarda en reventar.
Ya el relámpago diviso,
zumba el aire, escucho el trueno.
Pronto el rayo de su seno
vá la nube á disparar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Pascual.

ESCENA PRIMERA.

ERNESTO.

MUSICA.

¡Pobre Ernesto! del mundo abandonado
me quedaba un amigo,
y un traidor enemigo
descubro en él, que contra mí conspira.
¡Perder á Elvina! ¡Oh, cielo! Era mentira
la amistad y la fé que él me ha jurado.
Triste del que suspira
y parte lejos de su bien amado.
Buscaré lejana tierra
do vivir desconocido,
con el hado siempre en guerra
deplorando el bien perdido.
Mas si un dia de mi bella
me separa el ancho mar,
no ha de hacerme adversa estrella
su memoria desterrar.
Y si el plácido tesoro
que me roba el alma entera,

si algun día la que adoro
mas feliz con otro fuera,
tú, mi bien, en dulce calma
abre el pecho á nuevo amor.
Muera yo, sin que tu alma
sufra nunca mi dolor.

HABLADO.

¡Vana mi esperanza fué!
Amor, fortuna y amigo
perdí, y á solas conmigo
adónde partir no sé.
El remedio que pensé
hallar en tí me asesina.
Doctor, cruel medicina
fué para mí ese consejo
que diste al mísero viejo,
pues pierdo por él á Elvina.

ESCENA II.

ERNESTO, el MAYORDOMO.

MAY. ¡Cómo ha de ser, señorito!
Si está tan grave el enfermo,
ausencia y tiempo y olvido
son los mejores remedios.
Una vez que Malatesta
por triaca os dá veneno,
y á vos os quita la novia,
y á mí me quita el empleo,
no hay como tener paciencia
y escapar con viento fresco.
Mas como aun no está firmado
el contrato...

ERN.

¿Qué?

MAY.

Yo pienso...

¡Qué diablo! Si os acogiéreis
bajo el amparo tiesco,
contrayendo el matrimonio

- que él propone...
- ERN. ¡Majadero!
¡Me aconsejas un recurso
tan vil, que tanto aborrezco!
¡Yo vender al interés
el amor que á Elvina tengo!
- MAY. El amor vale tan poco
en este siglo...
- ERN. Primero
ha de faltar luz al sol,
fuerza al aire, á los serenos
prados color y armonía,
y espumas al mar soberbio,
que yo la imágen de Elvina
pueda borrar de mi pecho.
- MAY. Eso es música y poesía.
Con amor y sin dinero
poca cosa se adelanta
en los tiempos que corremos.
- ERN. Amor me alimenta.
- MAY. ¿Si?
Pues echadlo en el puchero.
- ERN. Partiré de Madrid antes
que aceptar el casamiento.
Sabré morir siendo fiel
al amor que arde en mi seno.
- MAY. Bien, y ya que el viento arrecia,
pongamos la proa al viento.
Lucharemos. Don Pascual,
que vivió setenta eneros...
- ERN. Habla mas bajo.
- MAY. Es que á veces
me dejo llevar del fuego
de mi elocuencia.—Decía
que don Pascual es un viejo,
y para hacerle la guerra
voy á contar sus defectos.
La novia sabrá del novio
cosas que yo he descubierto,
y sus secretos serán
desde hoy públicos secretos.
En julio como en diciembre

daba nocturnos paseos,
y á trueque de un constipado
salía en tiempo revuelto
por ver, al pasar los charcos,
ciertos detalles internos.
Como era cuestion de pies
iba tras ellas, diciendo
al cruzar algun arroyo,
aquí, pies, ¿para qué os quiero?
Una vez de sus resultas
por poco vá al cementerio.
Ahora vá al café de noche,
habla de Polonia y Méjico,
es suscriptor de *La Iberia*
y murmura del gobierno.
¡Y es el médico su cómplice!...
¡Qué mal que le quiere el médico!
¡Y yo esta tarde esperándole
dos ó tres horas lo menos!
¿Cómo habia de volver
mientras se teñía el pelo?
Pero tambien me dá lástima.
He comido tanto tiempo
de su pan... Ahora la gota
le ataca de un modo horrendo.
No podrá bailar siquiera,
porque habrá baile...

ERN.

MAY.

ERN.

MAY.

ERN.

¡Silencio!
Y habrá despues...
Mil demonios
que te lleven al infierno. (Alejándose.)
¡Muchas gracias! ¿Dónde vais?
¿Dónde voy? No lo sé... lejos
de esta casa. ¡Adios por siempre,
mi Elvira, mi amor, mi dueño!

ESCENA III.

EL MAYORDOMO.

Vá el pobre desesperado.
Si lleva un dardo en el pecho

¡cómo ha de ir! Pero yo
sentir sus cuitas no debo.
Aparte de las propinas,
me trató siempre á lo perro;
y esto que le pasa es
providencial. Todos hemos
de purgar tarde ó temprano,
como mi amo, nuestros yerros;
y así como vives, mueres,
que es lo que dice el proverbio.
¡Pobre don Pascual! ¡Será
víctima del casamiento,
porque eso de á la vejez
viruelas... ¡Parece un sueño!
¡Un solteron tan rehacio,
con vínculos tan estrechos
vá á unirse! ¡Y á quién vá á unirse?
Á una niña de colegio,
con mas resabios y mas...
Él viene: disimulemos.

ESCENA IV.

EL MAYORDOMO, D. PASCUAL.

- PASC. ¿Froilan?
MAY. ¡Señor de mi alma!
Hoy el placer me enajena.
Sea muy enhorabuena:
vais á llevaros la palma.
PASC. Solo ella, solo ella
pudiera endulzar mi vida.
¡Tan linda, tan instruida!...
Me enloquece la doncella.
MAY. ¿Tambien os enamoráis
de la doncella?
PASC. Hombre, no.
Pura quise decir yo.
MAY. ¿Y por eso la llamáis?...
PASC. Estoy de satisfaccion
tan hinchado y tan henchido...
¿Qué tal, haré un buen marido?

- MAY. ¡Oh! mucho: un santo varón.
De propios como de extraños
envidiado vais á ser.
- PASC. Soy muy feliz. ¡Qué mujer
pesco!
- MAY. (¡Y qué setenta años!)
Conque...
- PASC. En achaques de amor
ni Avicena ni Galeno
dieron remedio mas bueno
que el *récipe* del Doctor.
La muchacha es un tesoro.
- MAY. Si eso fuera...
- PASC. Es una perla.
Pronto, quiero verla, verla,
porque la adoro, la adoro.
- MAY. ¡Señor!...
- PASC. Señorito dí.
- MAY. ¡Cómo! Á su edad...
- PASC. Ten en cuenta
mi estado y no mis cincuenta.
- MAY. No, setenta.
- PASC. Por ahí.
Mas al amor me remeza,
y por eso á él me consagro.
Niño que hace por milagro
del mas viejo el mejor mozo.
Ya verás con qué cariño
me arrulla; y si yo me dejo
llevar, hoy mozo, ayer viejo,
acabaré siendo un niño.
- MAY. Poned en la dentición
gran cuidado. Si hoy ausentes
vuelven mañana los dientes...
- PASC. ¡Ay, Froilan, postizos son!
- MAY. Entonces haga valer
aquel cuento en que ahora caigo.
«Postizos los dientes traigo:
paciencia, sois mi mujer.»
- PASC. Es una casta doncella
con que la suerte me brinda,
tan modesta como linda,

- tan graciosa como bella.
- MAY. No habrá gracia ni amnistia que hoy el novio no conceda.
- PASC. Pídemelo; y como yo pueda...
- MAY. Señor, mi mayordomía. Asegúreme la plaza como renta vitalicia, porque es razón, es justicia...
- PASC. Cachaza, Froilan, cachaza.
- MAY. Yo que hice verter á chorros montes de oro en su gabeta, y no tengo una peseta para la Caja de Ahorros! Temo que la economía doméstica meta baza, y suprimiendo mi plaza decrete mi cesantía.
- PASC. No temas, te amparo yo.
- MAY. Pues no hay mejor casamiento. Vos teneis mucho talento. ¿Habrá fiestas, y?...
- PASC. ¿Pues no!
- MAÁ. Toros y cañas?
- PASC. Si, tal.
- MAY. Y músicas y entrevistas?...
¡Oh! No hay para estas conquistas otro como don Pascual. Mas, señor, en este instante confieso que reprobé la boda.
- PASC. ¿Y por qué?
- MAY. ¿Por qué?
Por miedo á quedar cesante. Afirmado en mi destino tengo ya un parecer nuevo, y solamente reprobó la conducta del sobrino.
- PASC. Yo tambien, y no le alcanza mi indulto al infiel Ernesto. Ya que se marche he dispuesto para evitar su venganza. Porque si atento repara

- en la cara de su tia,
me puede salir un dia
su vecindad harto cara.
- MAY. ¿Celos ya?
PASC. Hijos del amor
son; y no hay por qué extrañar
que procure rechazar
de mi casa á un seductor.
- MAY. ¡Bravo!
PASC. Pero mucho tarda.
MAY. ¿Quién, mi amo?
PASC. La novia bella
y los que vengan con ella.
(Mala fortuna le aguarda.)
- MAY. La solemnidad preven
PASC. de esta fiesta...
- MAY. Si: yo basto...
PASC. No repares en el gasto.
MAY. Eso me parece bien.
PASC. Ha de venir mucha gente,
que yo he convidado aqui.
MAY. ¿La boda es en casa?
PASC. Si.
MAY. ¿Y cuándo?
PASC. Inmediatamente.
Anda. (Ella tarda y yo muero
de amor... la vida me cuesta...)
- MAY. (Mayordomo, de esta fiesta
sacarás mucho dinero.) (Váse.)

ESCENA V.

D. PASCUAL.

Este afan es mi verdugo
y me usurpa vida y calma...
Depongo á un lado la palma
y recibo el sacro yugo.
Vendrá tan enamorada...
¡Pero ay! Si de esta conquista
se entera algun periodista...
me temo una cencerrada!

¡Eh! No hay que temer... ¡Valor!
¡Pero llaman?... Siento ruido...
Tiemblo... ¡lloro!... ¡Ay! ¡ya ha venido!...
¡Es ella! ¡favor! ¡favor!...

ESCENA VI.

D. PASCUAL, el DOCTOR, ELVINA.

MUSICA.

- DOCTOR. Adelante.
ELVINA. Yo vacilo.
Dudo y tiemblo...
DOCTOR. No haya miedo.
ELVINA. ¡Por favor!... Seguir no puedo.
DOCTOR. Adelante.
ELVINA. ¡Por piedad!
DOCTOR. (Á D. Pascual.) Nunca ha visto mucha gente,
y se turba fácilmente.
Es de suyo un poco tímida:
la debemos alentar.
ELVINA. ¡Ay, hermano!
DOCTOR. Un solo instante.
ELVINA. ¡Si me viera aqui algun hombre!
(¡Á este viejo, por mi nombre,
lindo chasco voy á dar!)
PASC. (Tiene un talle muy gracioso,
una voz angelical.
Si es el rostro tan hermoso,
¿qué mas dicha puedo hallar?)
¡Ay, hermano!
ELVINA. Nada temas.
DOCTOR. Sola aqui no puedo estar.
ELVINA. No estás sola: te presento
á mi amigo don Pascual.
DOCTOR. ¡Cómo! ¡Un hombre! ¡desdichada!
escapemos sin tardar.
ELVINA. El acento me revela
su modestia angelical.
PASC. ¡Buena broma se prepara!

¡Lindo chasco vá á llevar!

HABLADO.

- DOCTOR. No temas, hermana mia:
es mi amigo don Pascual.
Anda.
- ELVINA. No puedo.
- PASC. Señora...
- DOCTOR. (Á ella.) Adelante. (Á él.) Dispensad,
porque es tan tímida y... anda (Á ella.)
(Á él.) y tan...—Salúdale... y tan...
- PASC. ¿Tiene algun inconveniente
en los cimientos?
- DOCTOR. No tal.
- Si tiene unos pies *ecsámetros*,
quiero decir, cortos.
- PASC. ¡Ya!
- DOCTOR. Habla al señor.
- ELVINA. No me atrevo,
porque dice Sor Pilar
de la Transfiguracion
y del Cristo de la Paz,
que la que habla con los hombres
á veces suele pecar,
unas por cartas de menos
y ótras por cartas de mas.
- DOCTOR. Ya te irás acostumbrando
á la heterogeneidad.
Hablar solo con mujeres
una mujer... pan con pan...
Mira, el señor es tu novio.
- ELVINA. ¿Y qué es novio?
- DOCTOR. ¡Voto vá!
- Novio es...
- PASC. Callad, Doctor.
- Yo se lo quiero explicar.
- DOCTOR. ¡No penseis que es tonta! ¡Vaya!
tiene mucho de sagaz;
pero siempre en el convento...
- PASC. Eso me seduce mas.

Dime con quién andas... Pues...

Ya conoceis el refran...

Y al cabo andando entre virgenes,
algo se pega: ¿verdad?

Un novio, hija de mi alma,
es... vamos, asi... un galan

que respira y hace ¡oh!

y suspira y hace ¡ah!

que se postra y hace ¡pif!

y se enoja y hace ¡paf!

que dice: «dame la mano.» (Ella se la dá.)

(Ay, ¡qué monal ¡y me la dá!)

y que la besa... (Lo hace.) Doctor,

que vayan por un cordial.

DOCTOR. ¿Os poneis malo?

PASC. Si, creo

que me voy á desmayar.

(Desde que ahorcaron á Riego

no me he visto en otra igual.)

ELVINA. ¿Qué mas hace el novio?

PASC. Hija...

(¡Qué sencilla ingenuidad!)

hace... digo, no hace nada...

hablar, nada mas que hablar.

Hacer el marido es

papel de mas entidad.

ELVINA. ¡Ay! yo pensé que mar-ido

quiere decir ido al mar.

PASC. No, hija mia. (¡Qué inocente!)

ELVINA. (¡Qué tonto es el don Pascual!)

PASC. Marido es, como casado,

raza en que hay gran variedad

por sus distintas especies.

Unos se ahogan y dan,

antes de marcharse á fondo,

ciertos saltos, que ya, ya.

Otros navegan muy bien,

y bastantes... regular.

Conque vamos, amor mio,

me parece que hora es ya

de que se corra el telon

que encubre tan linda faz,

y me alumbren esos ojos
como mecheros de gas.

ELVINA. ¿Mecheros de gas? No entiendo...

DOCTOR. Yo te lo voy á explicar.
El señor quiere decir
que alces el velo.

ELVINA. ¡Jamás!
¡Ante un hombre!

DOCTOR. Yo lo mando.

ELVINA. Obedezco.

PASC. Á ver...

ELVINA. (Con fingido temor.) ¡Oh!

PASC. (Con explosion.) ¡Ah!

DOCTOR. ¿Qué teneis?

PASC. ¡Misericordia!
¡Qué rostro! No hay otro igual.
¡Oh pleonasma de hermosura!
Que traigan el sacristan,
y el preste y el monaguillo,
y la manga parroquial,
y que venga el escribano.

DOCTOR. Ese pronto llegará.

PASC. Y cásenme mas que aprisa,
porque soy...

ELVINA. (Un animal.)

PASC. Un hombre que os necesita
como necesita el pan,
y que pide vuestra mano
con mucha necesidad.
Venid á mi lado: hablemos
mas cerca, mas cerca, mas.

(Sentándose cerca de Elvina, que retira un poco su
silla: este juego se repite segun lo comprendan los
actores.)

¡Cuidado si hace calor!
Me está sofocando el frac
y hace poco estaba helado.
(Lo que es el amor y la...)

¿Qué vida hacia mi hermosa
allá en la comunidad?

ELVINA. Rezar todas las mañanas,
todas las tardes rezar,

y al medio día lo mismo
y por las noches igual.
Confesar cada tres días
sin tener que confesar.
Coger al guindo las guindas
y las peras al peral.

Mandar por jamon en dulce
al demandadero Blas,
y dar sopas á la gata,
que tuvo no sé qué mal,
y hasta que echó seis gatitos
no se dejó de quejar.

Esta es la vida ordinaria
allá en la comunidad.
Se vá un rato á la cocina,
y se hace un puding ó un flan;
se plancha la ropa blanca;
se borda, si hay que bordar;
se cose; se hace calceta;

PASC. se oye misa, y nada mas.
Eso es muy santo y muy bueno:
es la vida patriarcal;
mas no es preciso tampoco
huir de la sociedad.
La vida tiene su encanto...
todo lo que es regular...
Recibir alguna vez...
ir al teatro...

ELVINA. Explicad
qué es eso de recibir?...

PASC. (¡Qué inocente!)

DOCTOR. Don Pascual,
cuidado con las palabras.
Ved que en ella despertais
instintos que no conoce.

PASC. ¡Qué mujer, Dios de bondad!
¡Es un tesoro, es un ángel!

ELVINA. (Eso luego lo verás.)

PASC. Si hubiera otra como ella
infeliz de don Pascual.
No resisto al entusiasmo,
á la impaciencia, al afan...

- DOCTOR. ¿Qué os sucede?
- PASC. ¡Que me hielo...
que sudo... que á darme vá
un constipado... que tengo
dentro del pecho un volcan!...
Vamos, el amor no es cosa
para un hombre de mi edad.
Preguntadle si me quiere.
- DOCTOR. Se lo voy á preguntar.
(Á ella.) Dime, ¿quieres tú al señor?
- ELVINA. ¿Por qué no?
- PASC. ¿Será verdad?
- ELVINA. Como que tiene asi... un aire...
se parece al capellan
del convento. Yo por eso
le he de querer más y más.
- PASC. ¡Compararme á un cura! Vamos,
lo que es eso...
- DOCTOR. ¡Claro está!
Como ella no vé á otros hombres...
- ELVINA. (¡Qué chasco se vá á llevar!)
- PASC. ¿Conque consiente en ser mia?
- ELVINA. De cualquiera. (Con fingida sencillez.)
- PASC. ¿Eh?
- DOCTOR. Dispensad.
¡Es tan cándida! (Á ella.) Has de ser
de él solo y de nadie mas.
- PASC. Ángeles y serafines
canten mi felicidad.
¡Vá á ser mia! ¡Vá á ser mia!
Venga el notario. (Llamando.) ¡Froilan?

ESCENA VII.

DICHOS, el MAYORDOMO.

- MAY. ¿Señor?
- PASC. Avisa al notario.
- DOCTOR. El mio no tardará...
- PASC. Condúcelo...
- MAY. En la antesala
los convidados estan.

PASC. Pues que pasen al momento.
Son amigos...

MAY. Voy allá. (Váse.)
No quiero que se dilate
el acto que ha de labrar
mi dicha. Madrid entero
mi fortuna envidiará.

DOCTOR. (No sabés la que te espera.)

ELVINA. (¡Qué chasco te voy á dar!)

ESCENA VIII.

D. PASCUAL, ELVINA, el DOCTOR, SEÑORAS y SEÑORES.

MUSICA.

CORO DE CONVIDADOS.

Esta boda inesperada
de placer á todos llena.

La mas grata enhorabuena
debe darse á don Pascual.

Hoy su estrella le destina
á vivir en paz dichosa.

Es la novia muy hermosa
y es el novio muy cabal.

ESCENA IX.

DICHOS, el NOTARIO, anunciado por el MAYORDOMO.

HABLADO.

PASC. (Yo no quepo en mí de júbilo.)

MAY. (Anunciando.)
El Notario.

DOCTOR. Aquí está ya.

PASC. Adelante, y sin tardanza
extienda el acta formal.

DOCTOR. (El escribano es mi primo,
y con él puedo contar.)

PASC. Vamos á empezar. (Al Notario.) Sentaos,

- PASC. Nos vá á estorbar... nada sabe...
Sobrino, ¿tú por acá?
- ERN. Mas ¿qué voces eran esas
Cuando me voy á marchar,
llegar aqui se me impide
cual si fuera un criminal?
- PASC. Llegas en buena ocasion.
- ERN. ¿Por qué?
- PASC. Un testigo serás
en mi contrato de boda.
- ERN. (¡Ah, Elvina!)
- PASC. Firma, y en paz.
- ERN. (¡Esto es un sueño... es un sueño!...)
- DOCTOR. Se llama Isabel. ¿Estais? (Con intencion.)
Es mi hermana y tia vuestra
y esposa de don Pascual.
- ERN. ¿Isabel? (Yo no comprendo...)
- DOCTOR. (Ap. á Ernesto.)
Conviene disimular,
y á tí mas que á nadie. ¿Estamos?
- ERN. (¡Qué escucho! ¿Será verdad?)
- DOCTOR. Esta es una intriga... (Id.)
- PASC. Ernesto,
¿no firmas?
- ERN. (Á una señal del Doctor.)
Voy á firmar.
- DOCTOR. (Tomando el contrato, que firma Ernesto, y dirigiéndose con solemnidad á D. Pascual y Elvina.)
Ya sois marido y mujer.
- ERN. (¿Quién el burlado será?)
- PASC. (Á Elvina)
Puesto que ya soy tu esposo,
de fé y cariño en señal,
dame un abrazo.
(Cambio completo en la fisonomia y ademanes de Elvina.)
- ELVINA. No quiero.
- DOCTOR. ¿Cómo! ¿Qué dices?
- ERN. ¡Já! ¡já!
- PASC. ¿Se burla de mí el sobrino?
Sal de casa.
- ELVINA. Tolerar

yo no puedo esos modales tan ordinarios y tan...
PASC. Yo le mando que se vaya.
ELVINA. Yo le prohibo marchar.
PASC. Á ver á quién obedece.
ELVINA. Á mí.
PASC. Á mí.
ELVINA. No tal.
PASC. Si tal.
Vete.
ELVINA. Quedaos.
ERN. Me quedo.
PASC. ¡Oh! ¡qué insolencia!
DOCTOR. (Bien vá.)
ELVINA. Un hombre, que ya no es hombre, decrépito por demas, ¿cómo ha de prestarme apoyo? ¿cómo mi escudo será? Yo necesito de un brazo fuerte, robusto, leal... El del señor.
PASC. ¡Imposible!
ELVINA. ¿Por qué?
PASC. Ha resuelto viajar, y se vá...
ELVINA. ¿Dónde?
PASC. Á Pekin... á Méjico... á Tetuan...
ELVINA. Yo no puedo consentirlo: es muy mal clima el de allá.
PASC. (Ap. á Ernesto.) Sobrino, te pago el viaje si te vas.
ERN. No.
PASC. ¿No te vas?
ELVINA. Se quedará en nuestra casa.
PASC. No.
ELVINA. Sí.
PASC. No se ha de quedar.
ELVINA. Lo veremos: yo no cedo.
PASC. Ni yo: no me vuelvo atrás.
ELVINA. Se quedará.

- PASC. No se queda.
ELVINA. ¡Voto á san Pedro y san Juan!
PASC. ¡Qué escucho! ¡Gran Dios! ¡Y jura!
¡Buena educacion se dá
en el convento! ¡Señora!...
¿Qué dirá esta sociedad?
ELVINA. Quédese Ernesto.
PASC. No quiero.
ELVINA. Cuidado con pronunciar
otra vez esa palabra.
El *quiero*, yo y nadie mas.
PASC. (¡Mi mujer se ha trasformado!)
¿Doctor?
DOCTOR. ¿Qué?
PASC. ¿No la escuchais?
¿Quién me explica esta mudanza?
DOCTOR. Pasmado estoy en verdad.
ERN. (Ahora empiezo á comprender
el enredo.)
ELVINA. Venga acá
al punto mi servidumbre.
DOCTOR. ¡Hermana!... (Con fingida severidad.)
ELVINA. ¿Laura?... ¿Froilan?..
Aqui todos.
PASC. ¿Qué irá á hacer?
(Esta chica es otra ya.)

ESCENA XI.

DICHOS, LAURA, el MAYORDOMO y cinco CRIADOS.

- LAURA. ¿Señorita?
ELVINA. Los criados?..
MAY. Aqui presentes estan.
ELVINA. ¿Son cinco por junto?
MAY. Cinco.
ELVINA. Pues no hay mucho que contar.
¿Tú serás el Mayordomo?
MAY. Quince años á don Pascual
he servido fiel, solícito...
Si en premio de tanto afan
voy á quedarme en la calle,

no se dónde iré á parar.
ELVINA. ¿Conque eres activo, fiel?
Me alegre. Desde hoy tendrás
doble sueldo.
PASC. (¡Ay! ¡que me arruina!)

MAY. Dios premie tanta bondad.

ELVINA. ¿Serás obediente?

MAY. ¡Oh! Si.

ELVINA. Mis órdenes te dará
la doncella. Por ahora
lo mas urgente es buscar
nuevos criados. Hay pocos.
Yo pienso que bastará
con docena y media... si.
Pero ese traje está mal.
Han de vestir con librea;
hoy mismo lo arreglarás.
Los adornos de la casa
es necesario cambiar.
Los carruajes, los caballos,
todo...

PASC. (¡Qué barbaridad!)

ELVINA. Todo ha de ser de buen gusto,
magnífico.

MAY. Bien está.

ELVINA. No repares en el precio.
Ya sabes mi voluntad.

PASC. (Siguiendo de esta manera
no paro hasta el hospital.)

ELVINA. Idos.

(Vánse los criados á una señal de Laura y el Ma-
yordomo.)

LAURA. (Á los criados.) Vamos.

DOCTOR. (Por momentos
vá arreciando el huracan.)

ESCENA XII.

ELVINA, ERNESTO, el DOCTOR, D. PASCUAL, CONVIDADOS.

ELVINA. Vamos, ¿qué tal mi gobierno?

PASC. No me parece muy mal.

- Pero todos esos gastos
á ver, ¿quién los paga?
- ELVINA. ¡Bah!
¡La pregunta tiene gracia!
¿Quién habia de pagar,
sinó mi marido?
- PASC. ¿Yo?
- ELVINA. Naturalmente.
- PASC. Jamás.
- ELVINA. Lo que yo mando se cumple.
- PASC. Pero...
- DOCTOR. (¡Pobre don Pascual!)
- ERN. (Ya comienza el desenlace.)
- ELVINA. No hay peros.
- PASC. ¿No? Pues habrá
juicios de conciliacion...
divorcios... No ha de quedar
esto así. Notario, anulo
el contrato conyugal.
- ELVINA. Ya es imposible, y las leyes
hacerle cumplir sabrán...
- PASC. Protestaré.
- ELVINA. ¿Qué me importa?
- PASC. ¡Doctor!...
- DOCTOR. ¡Hermana!
- ERN. Haya paz...
- PASC. El marido es el que manda.
- ELVINA. Yo soy quien debe mandar.
Y si alza el grito mi esposo,
con mis manos soy capaz
de darle su merecido.
- PASC. ¡No me queda que ver mas!
¡Hoy! ¡el dia de la boda
amenazarme!...
- ELVINA. Cabal.
- PASC. Esto ha llegado á su colmo.
- DOCTOR. (Descargó la tempestad.)

MUSICA.

- PASC. ¡Bravo!... ¿Sueño?... ¿Estoy despierto?

- ¡Ella!... ¡Falsa!... ¡Jura!... ¡miente!...
Á explicarme yo no acierto
si es delirio de mi mente.
¡Pobre viejo! Como á un niño
te pretenden engañar.
- DOCTOR. (De calmarse no es ya dueño.
ELVINA. En el alma el golpe siente.
Y No comprende si es un sueño,
ERN. ó es delirio de la mente.)
- DOCTOR. (Á D. Pascual.) Si ella grita, vos mas fuerte.
No os dejeis amedrentar.
- ELVINA. (De este modo puede Ernesto
nuestro plan adivinar.)
- ERN. (De la intriga el doble objeto
ya principio á descifrar.)
- CORO. (¡Pobre viejo! Como á un niño
lo pretenden engañar.)
- ELVINA. (Á los convidados.) Mañana dar espero
un baile sorprendente.
- PASC. Será si yo lo quiero.
- DOCTOR. (El trueno es inminente.)
- ELVINA. ¡Si quiere! ¡Ah! ¡ya! es ridículo
quererme sujetar.
Será una fiesta espléndida
que deje gran memoria.
Grande será la gloria
que espero conquistar.
Escucha bien las órdenes
que me dispongo á dar.
Con lámparas y espejos
adorna mis salones.
Los muebles son ya viejos:
otros se han de comprar.
- PASC. ¿No basta todavía?
- ELVINA. Aun no, por vida mia.
Es fuerza que ilumines
la casa y los jardines.
Habrá sobre las flores
luces de mil colores.
- PASC. ¿No basta todavía?
- ELVINA. Aun no, por vida mia.
La mesa bien dispuesta.

- No mires lo que cuesta.
No demos á la crítica
motivo á censurar.
Habrá mil otras cosas
urgentes, imperiosas;
mas esto, amado cónyuge,
á tí mas bien te toca.
Todo ha de ser magnífico.
- PASC. Te dejo ya por loca.
- ELVINA. ¡Cómo! ¡Villano! ¡estúpido!
- PASC. Es cierto: me he casado.
¡Mas soy el amo, hipócrita!
- DOCTOR. ¡Por caridad, cuñado!
- ELVINA. No cedo en mi porfía:
yo en casa he de mandar.
- DOCTOR. Prudencia, hermana mia,
ERN. (Se nubla ya la atmósfera:
principia ya á tronar.)
- PASC. Me ha vendido, me ha engañado
con su cara de inocente.
Este infierno anticipado
no lo puedo soportar.
De la rabia el fuego ardiente
no me deja respirar.
- ELVINA. (Á Ernesto, ap.)
Ya te habrás desengañado:
era injusta la sospecha.
Por amor he combinado
esta intriga singular.
Pobre viejo, de esta hecha
yo le haré capitular.
- ERN. (Esta escena me ha probado
que era injusta mi sospecha.
Era un plan bien meditado,
una intriga singular.)
¡Pobre viejo! de esta hecha
tú le harás capitular. (Ap. á Elvina.)
- DOCTOR. (Á D. Pascual.)
Os habeis incomodado,
haya un poco de indulgencia.
(Á Elvina con fugida severidad.)
¡Ofender á mi cuñado!

No lo puedo tolerar.
(Ap. á Ernesto y Elvina.)
Bien, muchachos; mas prudencia.
No os vayais á denunciar.
Esa niña le he engañado.
El marido está ya ciego.
un infierno anticipado
solo puede ya encontrar.
De la rabia el vivo fuego
no le deja respirar.)

Coro.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Vestíbulo amueblado en casa de D. Pascual: en el fondo, á la altura del piso, y perfectamente visible por medio de tres puertas, el jardín. Á la derecha y á la izquierda puertas que comunican con las habitaciones.

ESCENA PRIMERA.

D. PASCUAL, SIRVIENTES.

MUSICA.

CRIADO 1.º ¡Pronto, pronto, los diamantes!
CRIADAS. La modista.
CRIADO 2.º Venga presto.
CRIADOS. Al carruaje todo esto.
CRIADAS { Abanico, velo y guantes.
y { Los caballos... Al momento, ¡
CRIADOS. { que los manden enganchar.
PASC. ¡Qué bulla! ¡qué aturdimiento!
Es ya cosa de emigrar. (Vanse por la derecha.)

ESCENA II.

D. PASCUAL.

Á ver... á la modista
cien doblones... ¡Muy bien! Para el joyero
seiscientos... Ya es dinero.

Novcientos cincuenta al adornista.
Para coche... al demonio
joyas, adorno, coche y matrimonio.
Salir sola de noche
y haber pedido el coche...
Don Pascual, tú no debes consentirlo.
Mas no basta decirlo.
Aunque á mí no me gusta
tiene un aire de reina... que me asusta.
He sido un animal. De cualquier modo,
si hay que luchar, el todo por el todo.

ESCENA III.

D. PASCUAL, ELVINA, en traje esmerado.

- PASC. ¿Dónde vá con tal premura
esta noche la señora?
- ELVINA. Necesito divertirme:
al teatro voy ahora.
- PASC. Que era justo consultarme
ante todo, me parece.
- ELVINA. El marido mira y calla:
cuando mando él obedece.
- PASC. Con tan cínico descaro
la paciencia no me tienta.
Á su cuarto la imprudente.
De esta casa no saldrá.
- ELVINA. Ser prudente y ser amable
por mi parte le aconsejo.
Á su cuarto. Duerma el viejo
y mañana se hablará.
- PASC. No se sale.
- ELVINA. ¿Vá de veras?
- PASC. Ya estoy ciego. (Con furia.)
- ELVINA. Yo impaciente.
- PASC. ¡Descarada!
- ELVINA. ¡Impertinente!
Quién yo soy aprenderá.
¡Toma! (Dándole un bofetón.)
- PASC. ¡Ah!
Esto es hecho, ¡pobre viejo!

con la boda me he lucido.
No me queda otro partido
que el de echarme hoy al canal.
ELVINA. (La leccion ha sido fuerte;
mas conviene hacer efecto.
De este modo mi proyecto
necesito asegurar.)
Marcho al punto.

PASC. Nunca vuelva:
nunca mas, por vida mia.

ELVINA. Ya veremos otro dia.

PASC. Por mis puertas no ha de entrar.

ELVINA. No debe mi esposo
volverse un tirano.

El dulce reposo
conviene á su edad:
disfrute del sueño
tranquilo y constante.

La esposa y amante
mas tarde vendrá.

PASC. ¡Divorcio! ¡divorcio!

Renuncio á la esposa.

Tan fiero consorcio
no he visto jamás.

¡Oh, cuántos afanes!

Perdí la partida.

Si escapo con vida
milagro será.

(Váse Elvina por la izquierda, dejando caer con intención un billete en medio de la escena.)

ESCENA IV.

D. PASCUAL.

HABLADO.

¡Pobre don Pascual! ¡Ay, misero!
ó mejor dicho, ¡ah gznápira!
que no fuiste harto profético
para ver este fin trágico,
y hallarás mañana un túmulo

cuando ayer buscaste un tálamo.
Uno eres de tantos mártires
como sancionan los párrocos
cuando les dan una cónyuge
que hace del marido un zángano.
¡Cuántos recibos sin número
do quier me piden metálico!
Aqui el diamantista estólido
aplica á mi bolsa un cáustico;
mas allá el mercader cínico
presenta su cuenta impávido,
sin darme ninguno un término
para realizar sus cálculos.
Por sillas, mesas y cómodas,
trajes y adornos... Oh vándalos!
me tienen bajo su férula
por mi carácter apático.
Hasta ella, que siembra pródiga
do quiera tales escándalos,
dejó caer junto al pórtico
un documento emblemático.
Será sin duda otro *récipe*
para mi bolsillo escuálido;
alguna cuenta, el epilogo
que añade á estos gastos bárbaros.
¡Valor! Aunque estoy ya trémulo
quiero desechar el pánico.
¡Ea! me decido... Tómole
con mi propia mano y ábrolo.
Dice así. (Leyéndolo.) «Isabel angélica...»
¿Qué significa el preámbulo?
¡Jesus! ¡y firma la epístola
mi sobrino! Á ver un párrafo.
(Leyendo.) «Isabel, mi serafin,
»por tí me quedo en la córte,
»porque eres mi norte al fin.
»Mas tarde iré á tu jardin
»hácia la parte del Norte.
»Tendrás por mas precaucion
»la puerta excusada abierta,
»y fia en mi discrecion;
»que al pasar yo aquella puerta

«Mientras tú en mi corazón,
»Á las once.» Pues señor,
aunque uno fuera de bronce
moriría de dolor.
¿Conque á las once?... Mejor.
Yo tambien iré á las once.

ESCENA V.

D. PASCUAL, el MAYORDOMO.

- MAY. (¡Mi amo!... ¡ocasion oportuna!
Aqui con valor le ataco.
Encarezco su fortuna...
de sus casillas le saco...
alabo su bella esposa,
su-eleccion... ¡y no me engaño!
Si ella ha sido generosa,
él no ha de ser un tacaño.)
- PASC. (Esta es la carta fatal
que pone á mi vida fin.
No lo olvides, don Pascual:
á las once en el jardin.)
- MAY. (Aguzaré mis sentidos;
á ella elogio y á él adulo;
que haciendo á todos partidos
medrar con todos calculó.)
¡Estais, amo mio, absorto!
La misma dicha os agobia...
¡Eh! Don Pascual, os exhorto
á que penseis en la novia.
- PASC. ¿Qué me dices?
- MAY. Mas de cuatro
envidian vuestra fortuna.
Ella vá sola al teatro,
y si alguno la importuna...
- PASC. ¿Cómo?
- MAY. ¡Cómo! Que es muy bella
y pululan los amantes,
y si reparan en ella
y aprovechan los instantes...
os declararán la guerra...

emprenderán su conquista,
y como no hay en la tierra
plaza ó mujer que resista,
por mas que os quiera la dama,
guiada de un mal consejo
puede caer en la trama:
que ella es jóven y vos viejo.
Y si hay quien se le presente
teniendo buena presencia,
vendrá... lo que es consiguiente...
y... sacad la consecuencia.

PASC. Cierto; la doblo la edad.

MAY. (Creo que se la triplica.)

PASC. ¡Me envia á la eternidad!

MAY. ¿Es decir que os sacrifica?

PASC. ¿Tú qué sabes?

MAY. Nada; sé

que ella es buena; pero vos

la dejais, como se vé,

tan á la buena de Dios...

Si la acecha un galopin

de esos que ablandan un bronce...

PASC. Si, si; estaré en el jardin

con mi cabeza... á las once.

MAY. En el jardin?...

PASC. Si, señor.

MAY. ¡Qué serio está y qué indigesto!

PASC. De este enredo el inventor

es el señorito Ernesto.

MAY. ¿Cómo?

PASC. Me birla la dama.

MAY. (Ya ha perdido los estribos.)

PASC. Ella acude y él la llama.

No saldremos de allí vivos.

(Señala al jardin.)

MAY. Sed cauteloso, indulgente...

PASC. ¡Eso es! y de esta indulgencia

vendrá, como es consiguiente...

saca tú la consecuencia!

He gastado, he consumido

un caudal, que es un dolor...

¡Froilan, todo se ha perdido!

- MAY. ¿Todo?
- PASC. ¡Ay! Menos el honor.
- MAY. Señor, ¿qué quiere decir ese suspiro tan hondo?
- PASC. Que presagio el porvenir; que ni aun de mi honor respondo.
- MAY. Si es buena...
- PASC. De su inconstancia mi firme cautela nace.
- Un juez de primera instancia fallará sobre este enlace.
- ¡Si hubieras visto qué escena ha habido aquí entre los dos!...
- Me decías que ella es buena...
- Un demonio, vive Dios.
- MAY. Señor, ¿cómo habrá venido la doncellita al consorcio, cuando ya el pobre marido se afana por el divorcio?
- PASC. Sin la bendición del cura no es válido el casamiento; y aun me falta, por ventura, el sétimo sacramento.
- Me voy: sobre un caso tal consultaré autores mil, y al capitán general y al gobernador civil.
- MAY. ¡Jesus!
- PASC. El valor se gasta y la paciencia se agota. Y acudiré, si no basta, al tribunal de la Rota.
- MAY. Pero ante todo es razonable calmarse...
- PASC. Si es necesario para romper esta unión el «ante mí» del notario. Ya que por intriga ó arte se compromete mi honor, toma un coche, y de mi parte vete á llamar al Doctor.
- MAY. Pero ¿qué pensais?

- PASC. Al fin
sabr  quien soy Isabel.
A las once en el jardín,
y testigo, este papel.
Mira, Mayordomo mío,
mira si estamos   solas.
- MAY. Si   f e.
- PASC. Tengo un desafío,
y quiero un par de pistolas.
- MAY.  Un desafío?
- PASC. Sin duda.
- MAY.  Qu  barbarie!
- PASC. Es necesario.
- MAY.  Tan jóven y queda viudal
- PASC. Esa es cuenta del notario.
- MAY.  Ser  uno del duelo?
- PASC. No.
El causante de ello fué
cuando el gran pícaro di 
de mi matrimonio f e.
- MAY. Mas...
- PASC. Como salga bien luego
del lance, tiendo mis alas
y no mas bodas. Reniego
de niñas y colegialas! (Véase.)

ESCENA VI.

EL MAYORDOMO.

Yace aqui un hombre casado
que murió desesperado...
 Bien se lo decia yo!
 Si   esa edad es un pecado
el casarse!... y se cas o.
Consecuencia es de ello el fin
que le aguarda. Su adversario,
que será un espadachín,
el daño que hizo el notario
v    apurar en el jardín.
Gaste uno su capital,
apure uno su paciencia,

cásese y... punto final.

ESCENA VII.

EL MAYORDOMO, LAURA.

- LAURA. La burla no sale mal.
MAY. ¡Vá á costarle la existencia!
LAURA. ¡Señor Froilan!
MAY. La doncella,
salvo error.
LAURA. Silencio...
MAY. ¡Oh!
No diré esta boca es mia.
¿Pero qué pasa?
LAURA. Un complot...
MAY. ¿Qué me vais á confiar?
LAURA. Sabiendo á cuál de los dos
partidos os inclináis,
tal vez...
MAY. Cualquiera es peor.
El viejo y la niña...
LAURA. Pero...
MAY. Esa es mi única opinion,
y la verdad por delante.
LAURA. Por delante, si señor:
eso es lo que yo prefiero;
y á decirlo todo voy
en confianza.
MAY. Sentémonos.
LAURA. Acepto lo invitacion. (Se sientan.)
Doña Isabel...
MAY. Adelante.
LAURA. Elvina antes se llamó,
y al contraer matrimonio
debió haber confirmacion.
MAY. ¡Que me pasma la noticia!...
Adelante. ¡Absorto estoy!
LAURA. Aquel convento del cual
para casarse salió
no fué otro, señor mio,
que la casa del Doctor.
MAY. De Malatesta.

- LAURA. En la cual vive desde que enviudó.
- MAY. Es viuda y tiene una cara de doncella como vos.
¿Quién se fia en apariencias?
- LAURA. Aquella primera union no absorbió de su alma tierna todo el fuego del amor; puesto que entera su alma ha consagrado hasta hoy no á don Pascual, sino...
- MAY. ¿Á quién?
- LAURA. Á su sobrino.
- MAY. ¡Qué horror!
¡Un amor incestuoso!
¡Uf! ¡Si hubiera Inquisicion!...
- LAURA. Y hoy todos, de mútuo acuerdo, por vencer la inclinacion de don Pascual, á casarse, como á la vejez soñó, han resuelto, por su engaño, esta bien fingida union.
- MAY. Ya no queda mas que ver.
- LAURA. ¿Lo dudais?
- MAY. Pero, señor,
¿y el notario? ¿Y la escritura?
¿Y el gasto que se ha hecho atroz?
¿Y lo de besar las manos?
- LAURA. Pues todo ha sido ficcion.
- MAY. Dios quiera que acabe en bien la historia. ¡Quiéralo Dios!
¡Ay, qué siglo diez y nueve!
¡Ay, si hubiera Inquisicion!
- LAURA. Vamos, menos aspavientos...
- MAY. Me sobrecoge el terror.
Con tales preliminares no quiero casarme yo.
No, señora, no.
- LAURA. Froilan,
no conteis mi relacion á nadie.
- MAY. ¿Qué he de contar?

Ni publiquéis, por favor,
que á mí me la habeis contado,
pues no merece perdon...

Y para eso hoy á las once,
mi pobrecito señor,
vá á ser víctima de un tiro
que le rompa el corazon!

Descanse en paz. ¡Ay! por él
me voy á rogar á Dios
y á prevenir las pistolas.

LAURA. ¡Qué de veras lo tomé

el Mayordomo! ¡Eh, oid...

MAY. ¡Ay, si hubiera Inquisicion! (Yéndose)

ESCENA VIII.

LAURA y CORO DE SIRVIENTES.

MÚSICA.

- TODOS. ¡Que baraunda! ¡Qué griteria!
No descansamos en todo el dia!
¡Fulano aqui! ¡fulano allá!
en paz y quieto ninguno está.
La casa es buena, montada en grande;
por esto solo se sirve bien.
- MUJS. Tras la comida se pelearon.
- HOMBS. ¡Temprano empiezan! Á ver! á ver!
- MUJS. Dice el marido: «de aqui no sales.»
dice la esposa: «yo he de salir.»
El viejo bufa y ella se irrita.
- HOMBS. Y la contienda no tiene fin.
Hay un sobrino galante y fino...
- MUJS. Y el viejo rabia con el sobrino.
- HOMBS. Con sus miradas la niña quema.
- MUJS. Pero él es hombre de mucha flemma.
- TODOS. ¡Chito! ¡Prudencia! Alguno viene:
adentro vamos á murmurar. (Váse el coro.)
-

ESCENA IX.

LAURA, luego el DOCTOR, por la izquierda.

HABLADO.

- LAURA. En efecto... alguno llega...
Mi señorito, el Doctor.
- DOCTOR. ¿Quién me llama?
- LAURA. Don Pascual,
que está enfermo de aprension.
- DOCTOR. ¿Solicita un disolvente?
Ya se lo aplicaré yo.
Le picó como cantárida
el bisturi del amor.
- LAURA. Y pone el grito en el cielo.
- DOCTOR. Déjale que alce la voz.
- LAURA. Si es la herida cancerosa...
- DOCTOR. No importa: su complexion
es robusta, y aun resiste
el tratamiento.
- LAURA. ¿Mas no
sabeis que está expuesto á un duelo
con su sobrino?
- DOCTOR. Mejor.
Con eso, si se nos muere,
haré de él la operacion
anatómica, estudiando
los estragos del amor.
Debe tener lacerada
una parte del pulmon;
pero aun respira y conviene
desvanecer ese humor.
Si hoy está enfermo, mañana,
mediante la ciencia y Dios,
entrará ya en el período
de convalecencia... ¡Oh!
la hidrofobia, la ictericia
los peores males son,
y antes que en él se hagan crónicos...
- LAURA. ¿Le curareis?

DOCTOR. Si.

LAURA. El dolor
del alma le mata.

DOCTOR. Á tanto
no llega mi ciencia. Yo
curo no mas los del cuerpo.
¿Pero sobre la ficcion]
de la boda nada supo?

LAURA. Nada...

DOCTOR. Eso es lo mejor.
Tendrá fiebre. Con que sude
se aliviará. Las diez son,
y hasta la hora del duelo
sudará que es un primor.
La enfermedad hará crisis,
y luego yo en conclusion
de una vez le desengaño;
y el que marido se vió
tan próximo á perecer,
cantará luego, en accion
de gracias, un *Pange lingua*,
sano, libre y sin amor;
y consentirá gustoso
en la proyectada union
de Ernesto y de... Vé y anúnciame
á don Pascual.

LAURA. Allá voy.

ESCENA X.

EL DOCTOR.

¡Esto marcha! Aunque la broma
sobrado pesada es ya.
Mas ¿qué importa? ¿No se vá
por todas partes á Roma?
En el álgido período
emplearé grandes remedios.
Buenos son todos los medios;
y en fin, á Roma por todo.
¿Quién se acerca?... Es él. ¡Mortal
viene!... ¡Infeliz! ¡El amor

hasta le usurpó el color]
y las fuerzas!... ¡Don Pascual!...
(Dirigiéndose á él, que viene por la derecha.)

ESCENA XI.

EL DOCTOR, D. PASCUAL, abatido.

PASC. ¡Holal ¡Sois vos? Á mi casa
os he mandado llamar,
porque así no puedo estar.
¿No sabéis lo que me pasa?

DOCTOR. Decid.

PASC. Que ella se desmanda
y el golpe fatal recibo.
Doctor, yo no soy un vivo:
yo soy un muerto que anda.

DOCTOR. ¡Valor!

PASC. Incapaz me siento
de realizar el consorcio.
Quiero obtener el divorcio
y hacer luego testamento.

DOCTOR. Contra ese mal en la ciencia
y en mis talentos confío.

PASC. Doctor, es que un desafío
amenaza mi existencia.
No puedo llevar en calma (Animándose.)
sus burlas y aliento cobro.

Yo solo me basto y sobro
para ir y arrancarle el alma.
Mi ansiedad, mi amarga pena,
al murdo pueden mostrar
lo útil que es escarmentar
á tiempo en cabeza ajena.

¡Yo me clavé las espinas
y otro se lleva la flor!
¿Por qué no dí al seductor
no una, sino cien Elvinas?

DOCTOR. ¿Eso decís, don Pascual?
Bien se vé que el mal es grave.
Mas dejadme que os alabe
una vez y os cure el mal.
Aquella tenaz pasión

- PASC. por contraer matrimonio...
Fué inspiracion del demonio.
Maldigo la inspiracion.
- DOCTOR. Era en vos honda mania:
Era en vos honda mania:
tal, que para contenerla
fuerza era satisfacerla,
y os cedi... una hermana mia.
Cuando del claustro profundo
sale una mujer tan mal,
¿qué seria, don Pascual,
si saliera del gran mundo?
- PASC. Solo el pensar en mi boda
me hace temblar... Por favor,
aunque me mateis, Doctor,
divorciarme me acomoda.
¡Bien he purgado esta vez
mis antiguos devaneos!
Ved que han sido mis deseos
achaques de la vejez.
Amparadme por favor.
- DOCTOR. Yo ofreciera divorciaros...
- PASC. ¿Con qué podré yo pagaros!
Bien se vé que sois Doctor.
La cura asi es radical;
pero aun á templar no alcanza
el fuego de mi venganza.
- DOCTOR. Eso está bien, don Pascual;
mas, en qué el divorcio, pues,
fundáis?
- PASC. ¡Se hace la mosquita
muerta, y luego resucita
y es toda otra!
- DOCTOR. Aprension es.
- PASC. ¡Me domina, se engalana,
se escapa y me abofetea!
- DOCTOR. Permitidme que no crea
tan grave falta en mi hermana.
- PASC. ¡Ay! ¡Si no fuera mas que eso!
Como una prueba mayor
ved esta carta, Doctor,
que hará parte del proceso.
Y por eso os llamo al fin.

Sereis mi único testigo,
y os encontrareis conmigo
á las once en el jardin.

DOCTOR. ¿Qué hareis?

PASC. Que todo Madrid
se entere...

DOCTOR. Mas... reparad...
vuestro proyecto expresad.

PASC. Pues oid.

DOCTOR. Hablad.

PASC. Oid.

MUSICA.

Yo penetro con mi gente
del jardin en la espesura:
prendo al jóven imprudente
y á la pérfida hermosa.

DOCTOR. Como lance extraordinario
interviene el comisario,
y á la cárcel al momento
conducidos pueden ser.

DOCTOR. Perdonad. Sin otra gente
en el bosque penetramos
y á la jóven impaciente
y al galan nos presentamos.

PASC. Y por bien, ó amenazádoles
con hacerlos hoy prender,
dar el golpe sin escándalo
nos podemos prometer.

PASC. Es castigo muy ligero
á tan negra felonía.

DOCTOR. Ved que es ella hermana mia.

PASC. En mi casa no la quiero:
nunca mas aqui ha de entrar.

DOCTOR. Es negocio delicado:
debe ser bien meditado.

El rigor y la prudencia
es preciso conciliar.

Tengo un medio.

(Despues de pensar un momento.)

PASC. ¡Qué fortuna!

Verlo quiero.

DOCTOR. Ambos á una,

á la jóven y al amante
arrojamos al instante
si os pretenden engañar.

PASC. Si se vá, en todo consiento.

DOCTOR. Se ha logrado vuestro intento.

PASC. La niña simple,

dócil y austera

verá muy pronto

lo que la espera.

Del lance fiero

vengarme quiero.

Todo en un punto

lo ha de pagar.

No mas del público

seré la fábula.

Sabré á la pérfida

quitar la máscara.

Suspiros tímidos

y amantes lágrimas

con nuevos prójimos

podrá ensayar.

DOCTOR. (Piensa el cuitado

ser una fiera.

No sabe el pobre

lo que le espera.

Nos acomoda

romper la boda.

Cayó en la trampa;

no ha de escapar.

En vano el misero

se juzga un sátrapa

y opone cálculos

á nuestra cábala.

Será la víctima

propicia y cándida

que suerte próspera

nos ha de dar.)

(Vánse por la derecha.)

ESCENA XII.

ELVINA, LAURA.

HABLADO.

- ELVINA. Gracias á Dios, Laura mia,
que logro mostrar quién soy.
Haciendo el papel estoy
de dama duende.
- LAURA. Este dia
dejará eterna memoria.
Mas permitid que os lo diga.
No auguro bien de la intriga:
temo el final de la historia.
- ELVINA. No hay, Laura, peligro alguno.
¿Qué puede hacer un galan
contemporáneo de Adan?
Si á mis malicias aduno
el amor que tengo á Ernesto,
y él mis proyectos ayuda,
el triunfo es nuestro, no hay duda.
- LAURA. ¿En qué parará todo esto?
- ELVINA. Con la carta di ocasion
á que entienda mis engaños.
¡Casada á los veinte años
con un viejo setenton!
- LAURA. Es marrullero y corrido:
mal por mal querrá volver,
y temo que haga valer
sus derechos de marido.
- ELVINA. ¡Marido! ¿De cuándo á acá?
Dijeras mejor abuelo.
En fin, á mi audacia apelo,
y el dote se pescará.
¿No ves que la edad le pesa
mas que el amor y el engaño?
Con el bien pagará el daño:
debo al Doctor esta empresa.
Si no le cuesta la vida,
mi hermano le curará

PASC. ¡Qué fortuna!

Verlo quiero.

DOCTOR. Ambos á una,

á la jóven y al amante

arrojamos al instante

si os pretenden engañar.

PASC. Si se vá, en todo consiento.

DOCTOR. Se ha logrado vuestro intento.

PASC.

La niña simple,

dócil y austera

verá muy pronto

lo que la espera.

Del lance fiero

vengarme quiero.

Todo en un punto

lo ha de pagar.

No mas del público

seré la fábula.

Sabré á la pérfida

quitar la máscara.

Suspiros tímidos

y amantes lágrimas

con nuevos prójimos

podrá ensayar.

DOCTOR.

(Piensa el cuitado

ser una fiera.

No sabe el pobre

lo que le espera.

Nos acomoda

romper la boda.

Cayó en la trampa;

no ha de escapar.

En vano el mísero

se juzga un sátrapa

y opone cálculos

á nuestra çábala.

Será la víctima

propicia y cándida

que suerte próspera

nos ha de dar.)

(Vánse por la derecha.)

ESCENA XII

ELVINA, LAURA.

HABLADO.

ELVINA. Gracias á Dios, Laura mía,
que logro mostrar quién soy.
Haciendo el papel estoy
de dama duende.

LAURA. Este día
dejará eterna memoria.
Mas permitid que os lo diga.
No auguro bien de la intriga:
temo el final de la historia.

ELVINA. No hay, Laura, peligro alguno.
¿Qué puede hacer un galán
contemporáneo de Adán?
Si á mis malicias aduno
el amor que tengo á Ernesto,
y él mis proyectos ayuda,
el triunfo es nuestro, no hay duda.

LAURA. ¿En qué parará todo esto?

ELVINA. Con la carta di ocasion
á que entienda mis engaños.
¡Casada á los veinte años
con un viejo setenton!

LAURA. Es marrullero y corrido:
mal por mal querrá volver,
y temo que haga valer
sus derechos de marido.

ELVINA. ¡Marido! ¿De cuándo á acá?
Dijeras mejor abuelo.
En fin, á mi audacia apelo,
y el dote se pescará.
¿No ves que la edad le pesa
mas que el amor y el engaño?
Con el bien pagará el daño:
debo al Doctor esta empresa.
Si no le cuesta la vida,
mi hermano le curará

cual le casó.
LAURA. ¡Claro está!
ELVINA. Pues ven, y está prevenida
con todos en el jardín,
que ya las once darán...
Robusto hermano de Adán...
nuestra boda llegó al fin.
Se acerca el crítico instante.
ruido en el jardín se siente.
Todo vá perfectamente.
¡Él es!... Ernesto, mi amante.

(ESCENA XIII.)

En escena LAURA y ELVINA, ERNESTO y CORO dentro.

MUSICA.

ERN. Tras nubes mil
brilla luna gentil;
y el blanco tul
rasga en el cielo azul.
En derredor
todo respira amor.
Mi dulce bien,
presto á mi lado ven.
Murmura el aura
cón blando acento.
La brisa leve
nos dá su aliento.
Tu amante fiel
no cesa de gemir.
Por qué, cruel,
me quieres ver morir?
Después de verme muerto llorarías,
y en vano en triste voz me llamarías.
CORO. Después de verle muerto llorarías,
y en vano en triste voz le llamarías.
(Sale Ernesto.)
ELVINA y ERN. (Á dos.)
Dime que soy quien amas.

Dime que ya eres mio.
mia.

Cuando tu bien me llamas
la vida crece en mí.

Tu voz al alma inquieta
serena en breve instante:

palpita el seno amante
solo, mi bien, por tí.

ELVINA. Siento rumor.

ERN. Son ellos.

ELVINA. Echada está la suerte.

ERN. Si hubiera de perderte...

ELVINA. Valor. Confía en mí.

(Retirándose por distinto lado.)

ESCENA XIV.

DICHOS, D. PASCUAL, el DOCTOR.

HABLADO.

DOCTOR. Era cierto, don Pascual.

PASC. ¿Habeis sentido la música?

DOCTOR. Ella, aunque sola, se acerca,
y entre las sombras se oculta.

PASC. ¡Ay, Doctor, en mis mejillas
todavía el golpe zumba
del bofeton que me dió!
Si ahora vuelve y lo secunda...

DOCTOR. Vaya, no temais.

PASC. Doctor,
mi mujer es una furia.

DOCTOR. Dad la voz y sorprendedla.

PASC. ¡Alto!... ¡divina hermosura!

ELVINA. ¿Quién es?... ¡Dios mio! ¡Ladrones!
Que la vecindad acuda!

PASC. No, por Dios, que soy perdido...

Si me ves en la espesura,
vengo... por tomar el fresco.

DOCTOR. Gritad.

PASC. La voz se me anuda

cual le casó.
LAURA. ¡Claro está!
ELVINA. Pues ven, y está prevenida
con todos en el jardín,
que ya las once darán...
Robusto hermano de Adan...
nuestra boda llegó al fin.
Se acerca el crítico instante...
ruido en el jardín se siente.
Todo vá perfectamente.
¡Él es!... Ernesto, mi amante.

ESCENA XIII.

En escena LAURA y ELVINA, ERNESTO y CORO dentro.

MUSICA.

ERN. Tras nubes mil
brilla luna gentil;
y el blanco tul
rasga en el cielo azul.
En derredor
todo respira amor.
Mi dulce bien,
presto á mi lado ven.
Murmura el aura
con blando acento.
La brisa leve
nos dá su aliento.
Tu amante fiel
no cesa de gemir.
¿Por qué, cruel,
me quieres ver morir?
Despues de verme muerto llorarias,
y en vano en triste voz me llamarías.
CORO. Despues de verle muerto llorarias,
y en vano en triste voz le llamarías.
(Sale Ernesto.)
ELVINA y ERN. (Á dos.)
Dime que soy quien amas.

Dime que ya eres mio.
mia.

Cuando tu bien me llamas
la vida crece en mí.

Tu voz al alma inquieta
serena en breve instante:

palpita el seno amante
solo, mi bien, por tí.

ELVINA. Siento rumor.

ERN. Son ellos.

ELVINA. Echada está la suerte.

ERN. Si hubiera de perderte...

ELVINA. Valor. Confía en mí.

(Retirándose por distinto lado.)

ESCENA XIV.

DICHOS, D. PASCUAL, el DOCTOR.

HABLADO.

DOCTOR. Era cierto, don Pascual.

PASC. ¿Habeis sentido la música?

DOCTOR. Ella, aunque sola, se acerca,
y entre las sombras se oculta.

PASC. ¡Ay, Doctor, en mis mejillas
todavía el golpe zumba
del bofeton que me dió!
Si ahora vuelve y lo secunda...

DOCTOR. Vaya, no temais.

PASC. Doctor,
mi mujer es una furia.

DOCTOR. Dad la voz y sorprendedla.

PASC. ¡Alto!... ¡divina hermosura!

ELVINA. ¿Quién es?... ¡Dios mio! ¡Ladrones!
Que la vecindad acuda!

PASC.] No, por Dios, que soy perdido...

Si me ves en la espesura,
vengo... por tomar el fresco.

DOCTOR. Gritad.

PASC. La voz se me anuda

- en la garganta. Creí tener mas valor que nunca, y tengo el miedo de siempre.
- DOCTOR. Pues no habrá cuestion.
- PASC. En suma, no la deseo tampoco. Mi afan y esperanza única es que se vaya de casa.
- DOCTOR. ¡Ea! reprendedla.
- PASC. (Con miedo.) Es mucha vuestra libertad, señora. Venirse sola y á oscuras...
- ELVINA. ¡Jesus, qué ofensa tan grave!
- PASC. ¿Eh?... (Al Doctor.) Yo tengo calentura ¿Con qué calmaré este frio, querido Doctor?
- DOCTOR. Con una paliza que mereceis.
- PASC. ¿Por qué?
- DOCTOR. Insultadla.
- PASC. Oye... escucha. (Haré un heróico esfuerzo.) ¿Dónde está, coqueta insuís, ese amante?
- ELVINA. ¿Quién?
- PASC. (Ap. al Doctor.) Doctor, desde aqui á la sepultura. (Á ella.) Ese que buscando vienes.
- ELVINA. ¿Amante yo? Estoy confusa.
- PASC. (¡Qué hipócrita!)
- ELVINA. Si no hay nadie...
- PASC. (¡Miente con una frescura!...)
- DOCTOR. (Si vacila y se acobarda, todo mi plan se derrumba.) Reñidla, que yo os apoyo.
- PASC. Si, que es mujer que me asusta. (Á ella.) Sal al punto.
- ELVINA. ¿Del jardin?
- PASC. De mi casa.
- ELVINA. ¿De la tuya?

¡Si esta casa yo la habito,
y es propia de quien la ocupa!

DOCTOR. (Presentándose.)
Sal; obedece.

ELVINA. ¡Mi hermano!

DOCTOR. Lo sé todo... ¡eres perjura!...

ELVINA. Eso es mentira.

PASC. ¡Señora!...

ELVINA. Es una infame calumnia.

PASC. Quisiera hablar. (Al Doctor.)

DOCTOR. (Ap. á D. Pascual.) Acordaos
de que vengo en vuestra ayuda,
y que tengo carta blanca
y hareis cuanto se me ocurra.

PASC. Teneis mis poderes.

DOCTOR. (Á ella, con fingida severidad.) Oye.
Aqui estoy por dicha tuya,
y quiero que en todas partes
brille tu honra limpia y pura.

ELVINA. ¿Quién se atreve á mancillarla?

DOCTOR. Hoy la señora absoluta,
la nueva esposa vendrá.

ELVINA. ¡Cómo! ¡Á mí esa doble injuria!

DOCTOR. (Ap. á D. Pascual.)
Mostraos lleno de cólera.

PASC. Doctor, no tengo ninguna.

ELVINA. ¡Esposa! ¿y de quién?

DOCTOR. De Ernesto.

Es Elvina.

ELVINA. ¿Aquella viuda
tan falsa como orgullosa?

¿Las dos hemos de estar juntas
en esta casa? Jamás.

Antes emprendo la fuga.
(¡Dios lo quiera!)

PASC. Y si es engaño,

ELVINA. ¿quién la verdad me asegura?

PASC. ¿Cómo se prueba, Doctor?

DOCTOR. ¿Vuestra bondad me faculto
para hacer y deshacer?

PASC. Os faculto.

DOCTOR. Asi me gusta.

- en la garganta. Creí tener mas valor que nunca, y tengo el miedo de siempre.
- DOCTOR. Pues no habrá cuestion.
- PASC. En suma, no la deseo tampoco. Mi afan y esperanza única es que se vaya de casa.
- DOCTOR. ¡Ea! reprendedla.
- PASC. (Con miedo.) Es mucha vuestra libertad, señora. Venirse sola y á oscuras...
- ELVINA. ¡Jesus, qué ofensa tan grave!
- PASC. ¿Eh?... (Al Doctor.) Yo tengo calentura, ¿Con qué calmaré este frio, querido Doctor?
- DOCTOR. Con una paliza que mereceis.
- PASC. ¿Por qué?
- DOCTOR. Insultadla.
- PASC. Oye... escucha. (Haré un heroico esfuerzo.) ¿Dónde está, coqueta insulsa, ese amante?
- ELVINA. ¿Quién?
- PASC. (Ap. al Doctor.) Doctor, desde aqui á la sepultura. (Á ella.) Ese que buscando vienes.
- ELVINA. ¿Amante yo? Estoy confusa.
- PASC. (¡Qué hipócrita!)
- ELVINA. Si no hay nadie...
- PASC. (¡Miente con una frescura!...)
- DOCTOR. (Si vacila y se acobarda, todo mi plan se derrumba.) Reñidla, que yo os apoyo.
- PASC. Si, que es mujer que me asusta. (Á ella.) Sal al punto.
- ELVINA. ¿Del jardin?
- PASC. De mi casa.
- ELVINA. ¿De la tuya?

- ¡Si esta casa yo la habito,
y es propia de quien la ocupa!
- DOCTOR. (Presentándose.)
Sal; obedece.
- ELVINA. ¡Mi hermano!
- DOCTOR. Lo sé todo... ¡eres perjura!
- ELVINA. Eso es mentira.
- PASC. ¡Señora!
- ELVINA. Es una infame calumnia.
- PASC. Quisiera hablar. (Al Doctor.)
- DOCTOR. (Ap. á D. Pascual.) Acordaos
de qué vengo en vuestra ayuda,
y que tengo carta blanca
y hareis cuanto se me ocurra.
- PASC. Teneis mis poderes.
- DOCTOR. (Á ella, con fingida severidad.) Oye.
Aquí estoy por dicha tuya,
y quiero que en todas partes
brille tu honra limpia y pura.
- ELVINA. ¿Quién se atreve á mancillarla?
- DOCTOR. Hoy la señora absoluta,
la nueva esposa vendrá.
- ELVINA. ¡Cómo! ¡Á mí esa doble injuria!
- DOCTOR. (Ap. á D. Pascual.)
Mostraos lleno de cólera.
- PASC. Doctor, no tengo ninguna.
- ELVINA. ¡Esposa! ¿y de quién?
- DOCTOR. De Ernesto.
Es Elvina.
- ELVINA. ¿Aquella viuda
tan falsa como orgullosa?
¿Las dos hemos de estar juntas
en esta casa? Jamás.
Antes emprendo la fuga.
- PASC. (¡Dios lo quiera!)
- ELVINA. Y si es engaño,
¿quién la verdad me asegura?
- PASC. ¿Cómo se prueba, Doctor?
- DOCTOR. ¿Vuestra bondad me faculta
para hacer y deshacer?
- PASC. Os faculto.
- DOCTOR. Así me gusta.

PASC. Pues vereis... ¿Ernesto? ¿Ernesto?
(Aparecen Ernesto y el Mayordomo.)
¿Conque estaba en la espesura
esperándola?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ERNESTO, LAURA, el MAYORDOMO, con luces, que ha-
brá quitado Laura al fin de la escena XIII.

ERN. ¡Oh! ¡buen tío!

Los ausentes os saludan.

PASC. ¿Todos aquí? (Al Doctór, ap.) ¡Que me place!

Recobraré así la furia
y hablaré gordo.

DOCTOR. (Ap. á D. Poseñat.) Ya es tarde.

Dejad que yo el plan conduzca.

Ernesto, vuestro buen tío,

que vuestra dicha procura,

os concede ya la mano

de Elvina.

ERN. ¡Gracias!

PASC. ¿Rehusas?

ERN. Jamás.

PASC. Testigos vosotros. (Á los criados.)

MAY. (Presentándole las pistolas.)

Aquí estan las dos. Ajustan

bala de á onza:

PASC. ¡Eh!

MAY. Haced

la puntería segura.

PASC. Ya no hay duelo.

DOCTOR. Hay otra boda.

Elvina, en segundas nupcias

casa con Ernesto. El tío

la renta les asegura

de cien mil reales al año.

PASC. Consiento. Venga la viuda.

(Que ella me vengue.)

ELVINA. Aquí estoy

arrepentida y confusa...

Sobrina mejor que esposa.

PASC. ¡Cómo! ¿Genio y nombre mudas
como cambia de colores
el camaleon?

DOCTOR. Es una
muchacha de gran ingenio.

PASC. ¿Pero Isabel?

DOCTOR. En su tumba,
es decir, en su convento.

PASC. Decid: ¿y esa baraunda
de Elvina, Isabel y bodas,
tiene explicacion alguna?

DOCTOR. Si: la ocurrencia fué mia:
no le echeis á otro la culpa.
Yo simulé este contrato,
por vuestra propia fortuna,
evitando otro mas cierto.

No obstante, si aun os abrumba
el deseo de casaros,
romperá de su clausura
mi hermana Isabel las rejas...

PASC. Gracias! Basta de locuras.
¿Y gracias que he despertado
al desengaño, y me alumbra
la razon! ¡Así engañarme!...

DOCTOR. Por vuestro bien.

PASC. ¿Quién lo duda?

ELVINA. ¡Ea! Dejaos llevar,
señor, de vuestra ternura.

PASC. Si: gozad en paz los dos
feliz y eterna coyunda.
El cielo os haga dichosos,
y como yo os uno, él os una.

MUSICA.

ELVINA. La moral de todo esto
es muy fácil de encontrar.
Yo á decírosla me obligo,
que es muy sana la moral.
Pierde el juicio y el sosiego
quien se casa en tal edad.

Pues vereis... ¿Ernesto? ¿Ernesto?

(Aparecen Ernesto y el Mayordomo.)

PASC. ¿Conque estaba en la espesura
esperándola?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ERNESTO, LAURA, el MAYORDOMO, con luces, que ha-
brá quitado Laura al fin de la escena XIII.

ERN. ¡Oh! ¡buen tío!...

Los ausentes os saludan.

PASC. ¿Todos aquí? (Al Doctor, ap.) ¡Que me place!
Recobraré así la furia
y hablaré gordo.

DOCTOR. (Ap. á D. Pascual.) Ya es tarde.
Dejad que yo el plan conduzca.
Ernesto, vuestro buen tío,
que vuestra dicha procura,
os concedé ya la mano
de Elvina.

ERN. ¡Gracias!

PASC. ¿Rehusas?

ERN. Jamás...

PASC. Testigos vosotros. (Á los criados.)

MAY. (Presentándole las pistolas.)

Aquí estan las dos. Ajustan
bala de á onza.

PASC. ¡Eh!

MAY. Haced

la puntería segura.

PASC. Ya no hay duelo.

DOCTOR. Hay otra boda.

Elvina, en segundas nupcias
casa con Ernesto. El tío
la renta les asegura
de cien mil reales al año.

PASC. Consiento. Venga la viuda.
(Que ella me vengue.)

ELVINA. Aquí estoy
arrepentida y confusa...
Sobrino mejor que esposa.

- PASC. ¡Cómo! ¿Genio y nombre mudas
como cambia de colores
el camaleón?
- DOCTOR. Es una
muchacha de gran ingenio.
- PASC. ¿Pero Isabel?
- DOCTOR. En su tumba,
es decir, en su convento.
- PASC. Decid: ¿y esa baraunda
de Elvina, Isabel y bodas,
tiene explicación alguna?
- DOCTOR. Si: la ocurrencia fué mia:
no le echeis á otro la culpa.
Yo simulé este contrato,
por vuestra propia fortuna,
evitando otro mas cierto.
No obstante, si aun os abruma
el deseo de casaros,
romperá de su clausura
mi hermana Isabel las rejas...
- PASC. Gracias! Basta de locuras.
¿Y gracias que he despertado
al desengaño, y me alumbra
la razón! ¡Asi engañarme!...
- DOCTOR. Por vuestro bien.
- PASC. ¿Quién lo duda?
- ELVINA. ¡Ea! Dejaos llevar,
señor, de vuestra ternura.
- PASC. Si: gozad en paz los dos
feliz y eterna coyunda.
El cielo os haga dichosos,
y como yo os uno, él os una.

MUSICA.

- ELVINA. La moral de todo esto
es muy fácil de encontrar.
Yo á decírosla me obligo,
que es muy sana la moral.
Pierde el juicio y el sosiego
quien se casa en tal edad.

Breve dicha y alegría
una jóven le ha de dar.

PASC. La leccion ha sido buena:
aplicarla bien me está.
Esta linda bribonzuela
me ha enseñado la moral.

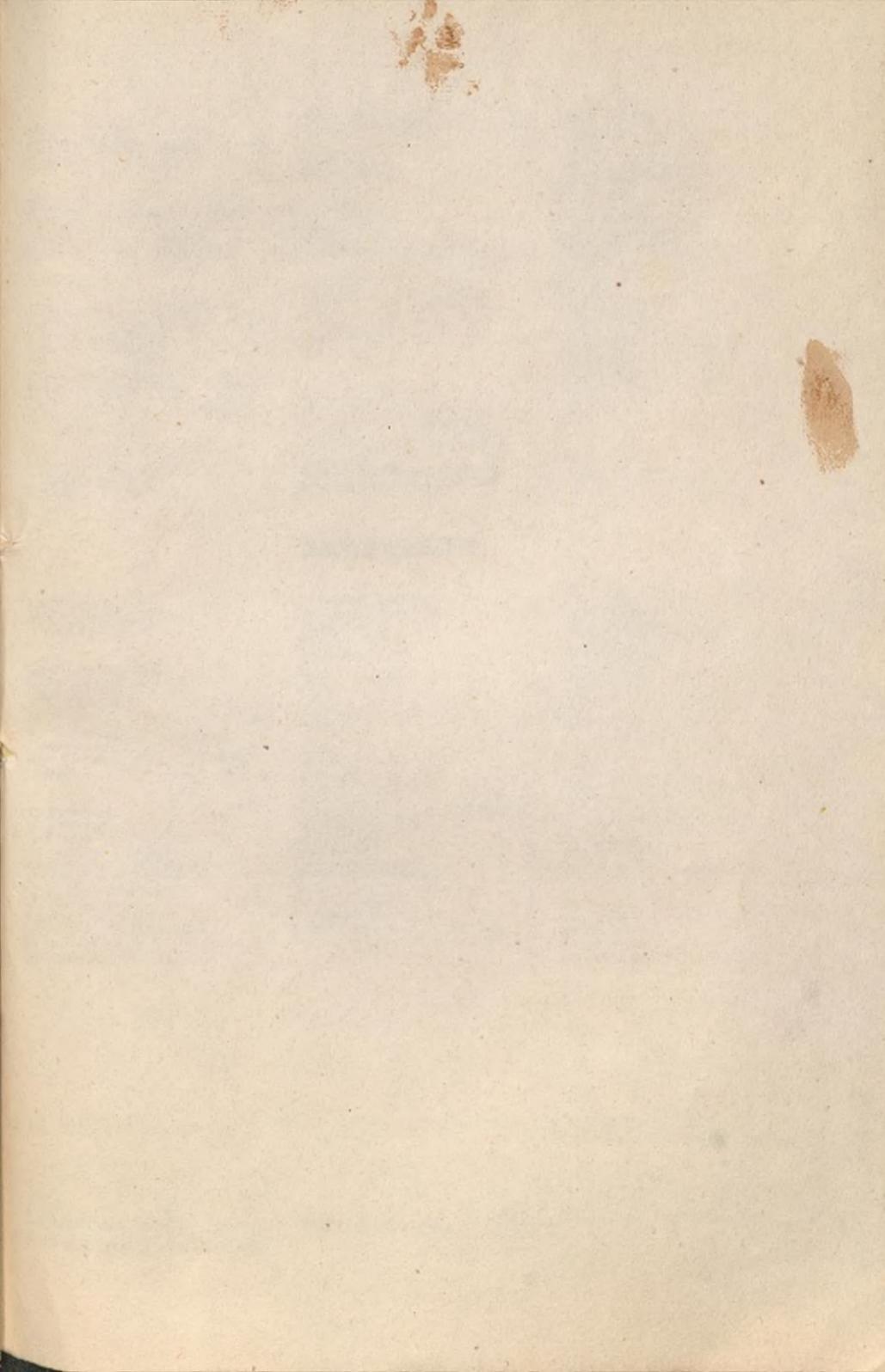
DOCTOR y ERN.
La moral es positiva:
don Pascual la aplicará.
Esta linda bribonzuela
le ha enseñado la moral.

FIN DE LA ÓPERA.

Habiendo examinado esta ópera, no hallo inconveniente en
que su representacion sea autorizada.

Madrid 21 de Mayo de 1863.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

1890

Marta y María.
Madrid en 1848.
Madridá vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del Jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Fremio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronel!...
¡Quién mucho abarca.
¡Qué suerte la mía!
¡Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tilherio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicidal!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Claverina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Peréz.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahón.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Ávila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión.
Badajoz.....	Ordóñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Mañez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.....	Tejeda.	San Fernando.....	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian..	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
León.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.